

UT'URUNCOS

EL ORIGEN DE LA GUERRILLA PERONISTA

Ernesto Salsin



Editorial Mito

INTRODUCCION - Acerca de "Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista", de Ernesto Salas, Editorial Biblos.

Una imperdible investigación que toma con absoluta seriedad una parte de la historia de nuestro país, que hasta el trabajo de Ernesto Salas, permanecía en la oscuridad de la imprecisión y el desconocimiento.

Breve Síntesis del libro: Este libro pretende rescatar del olvido a la primera fuerza guerrillera de la Argentina contemporánea. Aquí se narran las peripecias, ilusiones, alegrías y desventuras del grupo de hombres y mujeres del Movimiento Peronista de Liberación-Ejército de Liberación Nacional (MPL-ELN), también llamados "Uturuncos". En general, todo acto fundacional obtiene su reivindicación histórica de la originalidad que en sí mismo porta. Sin embargo no fue esto lo que pasó con la primera experiencia guerrillera de nuestro país. Las razones de este olvido residen en una multiplicidad de factores, entre los cuales el primero, y creo que el más importante, ha sido el desfase entre la aparición temprana de Uturuncos y la etapa de actuación de los importantes grupos guerrilleros de la Argentina que, en general, es ubicada en todos los estudios del tema entre fines de los 60 y fines de los 70. Colocados en esta perspectiva temporal, Uturuncos actuó diez años antes que sus pares de entonces y por ello sólo fue considerado por los investigadores como un antecedente lejano y menor de aquellas experiencias que marcaron a una generación de argentinos. Sin embargo, al no haberse reconstruido la secuencia que va desde estos lejanos orígenes hasta las formaciones armadas que impactaron en la opinión pública hacia fines de los 60, la experiencia del debate generado entre los militantes, tanto peronistas como marxistas, sobre la capacidad y posibilidad de la violencia revolucionaria como forma de lucha es derivada de los acontecimientos de la segunda mitad de esta década, perdiéndose la riqueza de una historia que, como este libro espera mostrar, arranca en los años inmediatamente posteriores al golpe militar de 1955.

El autor: Ernesto Salas nació en Buenos Aires. Es licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Desde la década del 80 enseña historia social de la Argentina contemporánea en esa universidad y en diversas instituciones. Es autor de La Resistencia Peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre (1990) y de numerosos artículos sobre cultura y política de la resistencia.

Uturuncos. Los orígenes de la guerrilla peronista (1959-1960)

Por Ernesto Salas

En la primavera de 1959 un grupo de hombres de los comandos de la resistencia peronista de la zona noroeste del país decidieron encarar la primera experiencia de guerrilla rural de la Argentina contemporánea. Durante ese año y el siguiente, varios grupos de militantes intentaron instalarse y mantenerse en la zona boscosa de Tucumán, en el departamento de Chicligasta, al sur de la provincia. El nombre que eligieron para la guerrilla fue Ejército de Liberación Nacional-Movimiento Peronista de Liberación, aunque han sido conocidos con el que popularmente han pasado a la historia: Uturuncos.

Surgida en un punto alejado de las grandes ciudades que dirigían la vida política del país, la guerrilla de los Uturuncos solo pasó a formar parte de los antecedentes lejanos de las formaciones armadas que se extendieron por todo el país a principios de los setenta. Se sabe de ella, como de algunas otras similares, poco y nada. Los estudiosos del fenómeno insurgente no repararon en ella ni intentaron determinar si existía una relación con la nueva guerrilla, o el grado en que ésta conocía los intentos anteriores. Fue justamente el impacto de las nuevas guerrillas lo que opacó el conocimiento del proceso de formación de ellas mismas. En efecto, a partir de 1959, los Uturuncos y otras protoguerrillas tanto urbanas como rurales iniciaron el camino y fueron consecuencia de un intenso debate de la militancia peronista y marxista acerca de la conveniencia u oportunidad de formar focos guerrilleros en el campo o la ciudad; las posiciones éticas acerca de la utilización de la violencia como camino de liberación fueron también una parte importante de dicho debate.

Aquí lo que trato de marcar es que muchos argentinos se sintieron lo suficientemente

convencidos de que la opción por la violencia era un camino que les tocaba de cerca y que se creó un clima favorable a las guerrillas que se instaló durante la década del sesenta, sobre todo cuando se extendieron por América Latina con el apoyo y el ejemplo de la Revolución Cubana. Aunque cada grupo insurgente fue desarrollado en un contexto particular, la mayor parte de ellos atravesó un período de militancia política que les permitió a futuro sentar las bases del apoyo social al foco guerrillero. Estos grupos comenzaron a ser activos desde fines de los cincuenta, sin influencia directa de la Revolución cubana, y sus documentos reflejan con claridad el proceso de discusión que desembocará no solo en la instalación sino en la permanencia de fuertes organizaciones político-militares a comienzos de los setenta.

Sin embargo no siempre ha sido reflejado con claridad este proceso. Tan grande fue el impacto de la formación del Ejército Revolucionario del Pueblo y de los Montoneros y tanta la insistencia de las sucesivas dictaduras en la identidad foránea de las causas del crecimiento de la insurgencia en Argentina, que el foco de atención quedó fijado en el surgimiento de estos dos grupos y no en los diez años de historia previa. Por otro lado, la necesidad de explicar el pasado reciente, previo al exterminio practicado por la última dictadura militar, ha traído tres interpretaciones centrales y bastante conocidas. En primer lugar, la de los propios dictadores: según ellos, fueron obligados por su rol social a combatir una guerra que era planetaria contra el comunismo y sus intentos expansionistas y que en Argentina se expresaba en las guerrillas y sus apoyos políticos. En segundo lugar, la posición hegemónica de la llamada teoría de los dos demonios, centralmente formulada por el escritor Ernesto Sábato: guerrilleros con ideas foráneas y militares en poder del Estado se enfrentaron frente a una sociedad absorta ante la violencia, que añoraba el retorno a la democracia y que no había participado en el enfrentamiento. Por último, los que incorporan todas las experiencias guerrilleras a las diversas formas de lucha social como respuesta a la situación represiva y excluyente de los gobiernos, tanto civiles tutelados por las Fuerzas Armadas, como a las dictaduras militares desde 1955. Esto ha traído como consecuencia algunas distorsiones en el conocimiento que generalmente acepta hoy la opinión pública sobre la guerrilla en Argentina.

Dejo de lado la primera interpretación, que tiene origen en el enfrentamiento de la Guerra Fría y el decidido alineamiento de las Fuerzas Armadas Argentinas con el objetivo represivo norteamericano de control interior mediante la Doctrina de Seguridad Nacional.

Decididamente, la sociedad argentina no existe en este planteo o apoya uniformemente aquello que los militares ejecutan sin consultarla.

La de Sábato ha sido probablemente la versión con mayor éxito y difusión de las tres, pues fue funcional al proceso de reconstrucción democrática después de 1983. El prestigio del propio escritor se reforzó cuando dirigió el equipo de investigación de la CONADEP (Comisión Nacional por la Desaparición de Personas), creada por el presidente Raúl Alfonsín y cuya investigación sirvió para la condena de las Juntas Militares en el llamado Juicio a las Juntas. Sin embargo, contiene un profundo vaciamiento de la verdad histórica. El punto central se encuentra en el origen de la violencia y la contraviolencia en Argentina. La imagen de Sábato de una sociedad civil que asiste impávida al desarrollo de la violencia es tan ajena a la realidad argentina de las décadas del 50 al 70 que no requiere comprobación; la creciente actividad represiva y el deterioro profundo de los derechos humanos durante las mismas, tampoco. La Resistencia Peronista, desde 1955 y 1960, la llamada época de los caños y las luchas sindicales, el ingreso masivo de la juventud a las luchas políticas y sociales de la etapa, las decenas de muertos en las movilizaciones callejeras o por tortura en las prisiones, los miles de detenidos por cuestiones políticas en todo el país, las puebladas insurreccionales de fines de los sesenta y las movilizaciones de principios de los setenta por el retorno de Perón, no abonan la idea de una sociedad ajena a los acontecimientos y absorta frente al enfrentamiento. En otras partes de su relato, Sábato explicita aún más los sujetos que fueron objeto del terror de la dictadura: jóvenes que ayudaban en las villas, curas comprometidos con la cuestión social, etc., pero ellos son sacados por el autor de todo contexto político al convertirlos en poco menos que voluntarios desinteresados y sin filiación política ni objetivo más vasto que la caridad y un básico humanismo. Esto tampoco es cierto, nos parezca bien o mal su acción. La militancia social y política lo hizo encuadrada conciente y crecientemente en organizaciones políticas y político-militares. Su trabajo formaba parte de una lucha más vasta y en ella se encontraron en la situación más difícil cuando la represión decidió eliminar las agrupaciones de apoyo a la guerrilla o cuando los grupos parapoliciales salieron a asesinarlos. En un sentido general, esta postura elimina la necesidad de profundizar el conocimiento del conflicto social y político en el

que estuvo envuelto el conjunto de la sociedad argentina por acción o por omisión y, en particular, anula las causas vernáculas del desarrollo de la violencia al coincidir con los militares en el origen foráneo de la misma.

En las antípodas de la teoría de los dos demonios se ubica la hipótesis de que las guerrillas formaban un todo con las múltiples, y por momentos dispersas, acciones defensivas de los sectores populares frente a un régimen totalitario y violento, cuya exclusión política y accionar represivo fueron en aumento en todo el período. La violencia política, cuyo origen se sitúa en el bombardeo a la Plaza de Mayo por pilotos de la Marina en 1955 y los fusilamientos de junio de 1956, provocó en los quince años posteriores el desencadenamiento de una cuasi guerra civil en la que la guerrilla cobró creciente legitimidad vinculada a las luchas sociales. Esto, que pareció realmente así por lo menos hasta los últimos años de la dictadura de la llamada Revolución Argentina, sin embargo, contiene el defecto de no analizar para todo el período la relación entre guerrilla y movimiento popular y de colocar en todo momento el accionar guerrillero en un todo de acuerdo con el crecimiento del enfrentamiento social y político, que no fue unívoco sino confuso y por momentos contradictorio. Esto no quiere significar que los guerrilleros no tuvieran sobrados motivos para convertirse en tales en las circunstancias posteriores a 1955, ni tampoco que muchos de ellos no surgieran del desarrollo del enfrentamiento. Solo que atribuir una excesiva unidad de objetivos y procedimientos en todo momento a sindicatos, vecinos y guerrilleros también ha llevado a la confusión en el análisis. Por otro lado, el intento de ver a las guerrillas meramente como agentes internacionales de gobiernos extranjeros que las apoyan y las digitan y sin raíces en el conflicto nacional, conduce a la teoría del terrorismo irracional e internacional, presentada en congresos sobre el terrorismo organizados por los Estados Unidos en la década del setenta y cuyo único objetivo no es comprender las causas de su desarrollo en determinados momentos históricos en situaciones nacionales dadas sino a justificar la intervención internacional para mejorar los regímenes represivos. El porqué muchos hombres y mujeres decidieron incorporar sus vidas a la lucha armada en la Argentina es mucho más complejo. Este trabajo intenta profundizar el conocimiento sobre el primer grupo de guerrilla contemporánea, conocer sus vinculaciones con el movimiento popular de la zona de origen, tanto como su relación con el peronismo surgido después del golpe militar de 1955, sus concepciones ideológicas y las causas de su rápido fracaso en lograr un levantamiento generalizado del noroeste argentino. Tal vez, ello devuelva un poco de claridad al desarrollo de las distintas experiencias similares posteriores.

[De Ernesto Salas: "Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista (1959-1960)"]

Tucumán y la resistencia peronista

"La vida por Perón. Comando 17 de Octubre"

(Pintada en las paredes de San Miguel de Tucumán, 1956)

En 1956 la situación del peronismo en la provincia de Tucumán era similar a la del movimiento en todo el país. El gobierno de la Revolución Libertadora, decidido a borrar hasta el recuerdo de su paso por la política nacional, ordenó que todos los sindicatos fueran intervenidos y el partido proscrito. La Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (F.O.T.I.A.), el sindicato más importante de la provincia, fue descabezada. El interventor, coronel Antonio Spagenberg, procedió a nombrar en cada uno de los ingenios a delegados que no hubieran adherido al peronismo.

En abril de 1956, el interventor de Tucumán denunció la existencia de un plan insurreccional peronista en la provincia. El Ejército fue movilizado y se instalaron puestos de control en San Miguel de Tucumán, mientras se realizaban allanamientos y se detenía decenas de personas en la ciudad capital, en Monteros, Tafí Viejo y Concepción. El gobierno implicó en el levantamiento a militares retirados en combinación con dirigentes sindicales: Respondía además a las orientaciones que en forma reiterada hizo a sus partidarios el presidente depuesto en el sentido de que en un momento oportuno y cuando las circunstancias así lo exigieran todas las fuerzas del Partido Peronista debían pasar de la acción política pacífica a la acción subversiva... El número oficial de detenidos fue de 140. El edificio de la FOTIA fue allanado y muchos dirigentes fueron presos. El 4 de mayo, los obreros de los ingenios Aguilares y Santa Lucía, en solidaridad con los compañeros detenidos (en particular, el ex secretario general del sindicato

del ingenio, Rodolfo Zelarayan), fueron al paro. La intervención provincial ordenó el envío de la Guardia de Infantería a ambos establecimientos. La Cámara Azucarera sostuvo que: ...considera oportuno recordar a los trabajadores de la provincia lo que oportunamente expresara el Ministerio de Trabajo y Previsión de que todo paro o acto de cualquier índole que interrumpa o altere el ritmo normal de producción será juzgado y reprimido como grave sabotaje a la Revolución Libertadora. Los obreros de los ingenios volvieron al trabajo cuando fueron liberados sus compañeros,. El 8 de mayo comenzó un paro de brazos caídos en el ingenio Concepción: 900 obreros abandonaron el trabajo en protesta por la detención de Bernardo Villalba y otros dirigentes gremiales. Villalba había sido delegado del ingenio y dirigente de la Federación. Aunque el paro fue declarado ilegal, al día siguiente sólo ingresaron 180 trabajadores que en el transcurso del día abandonaron las tareas. La situación de los detenidos empeoró en el mes de junio con la intentona del general J.J. Valle. Benito Romano, ex delegado del ingenio Esperanza, al quién el ejército suponía ligado al golpe, se fugó a Bolivia. Su hermano Antonio fue detenido y llevado al subsuelo de la casa de gobierno. Allí se encontró con otros dirigentes peronistas. Lo golpearon duramente y lo liberaron luego de dos días y dos noches. Mientras le pegaban le preguntaban por Benito y su vinculación con el general Valle.

[De Ernesto Salas: "Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista (1959-1960)"]

A partir de 1956 los llamados comandos peronistas de la resistencia se organizaron espontáneamente en todo el país. El conocimiento que de ellos tenemos, aunque importante, es aún escaso y fragmentario. Todavía falta investigación sobre muchos comandos provinciales, dado que han sido analizados algunos grupos con actuación en las grandes ciudades, particularmente Buenos Aires, pero se desconocen sus pares de otras partes del país. El comando más importante, gestado por John William Cooke en 1955 desde su rol de interventor del peronismo en la Capital, fue el Comando Nacional Peronista. Este ejerció su influencia sobre muchos militantes, entre ellos los que se organizaban en la provincia de Tucumán.

A fines de 1955, Félix Serravalle, vecino de La Banda y militante peronista se reunía con otros compañeros de Santiago del Estero, angustiados por el reciente golpe militar. Conmovidos, se juntaban con la vaga sensación de que debían hacer algo. Serravalle provenía de una familia peronista. Su padre había sido anarquista y militante gremial ferroviario; como muchos otros, en 1943 se hizo peronista. Félix, quien había sido docente en el Chaco y luego dibujante de la Dirección Nacional de Vialidad, tenía 31 años. En 1956, de paso por San Miguel de Tucumán se enteró de la existencia de una agrupación organizada bajo el mando de Manuel Enrique Mena, el Gallego, con el nombre de Comando 17 de octubre y decidió conectarse con ella. Por intermedio de Florio Buldurini, ex diputado provincial, quién lo sondeó en una confitería del centro, conoció a la conducción del comando formada por Manuel Enrique Mena, Toscanito Pena (dirigente de mercantiles), el señor Vazquez Guzmán y el propio Buldurini. Manuel Mena era un dirigente político barrial activo, contaba con múltiples casas seguras donde se hacían reuniones políticas en las que él mismo les explicaba a los muchachos jóvenes la necesidad de la lucha por el retorno de Perón. En su juventud había sido militante comunista, hasta que las luchas obreras de la década del cuarenta decidieron su apoyo al peronismo. Manuel Mena y su grupo no solamente desarrollaron una activa militancia barrial sino que establecieron rápidamente un nexo con el Comando Nacional Peronista de la Capital. Desde Buenos Aires, el comando formado por Cooke, Cesar Marcos y Raúl Lagomarsino, les enviaba información que recibían por medio de impresos que llegaban a Tucumán trasladados por compañeros ferroviarios que trabajaban en el salón comedor del tren expreso que unía ambas capitales. El 17 de octubre funcionaba de la misma manera que sus pares de todo el país: eran militantes peronistas que resistían escuchando la palabra de Perón en viejos discos de pasta, pintaban los muros con consignas a favor del retorno de Perón y en contra de la dictadura de la Revolución Libertadora o hacían estallar algunos caños de fabricación casera.

claro que el peronismo era el motor del proceso revolucionario en el país. Fue en esos días que la práctica del sabotaje se extendió por todo el país. Se realizaron miles de pequeñas acciones, en algunos casos atentados con explosivos, pero en general acciones inofensivas de alto contenido emocional. Cuando los militares decidieron la exhibición compulsiva de la única película que había filmado Eva Perón, La cabalgata del circo, que intentaba despojarla del aura mítica que el pueblo le depositaba para mostrarla en su papel de actriz de segunda en un melodrama mediocre, los comandos tucumanos entraron en acción. En un operativo se robaron la copia de la cinta que se iba a emitir en la ciudad y se la enviaron de regalo a Perón en Panamá. El hecho, inofensivo políticamente, los estimuló a cosas mayores. Porque fue en 1958 que sus acciones se tornaron particularmente activas. Como la mayoría de los grupos clandestinos, el 17 de Octubre apoyó el voto en blanco en las elecciones de 1957 para formar la Asamblea Constituyente y se opuso a apoyar la candidatura de Arturo Frondizi en las elecciones presidenciales de 1958, pese a la orden en contrario de Perón. En pocos meses, los integrantes del comando en Tucumán y Santiago del Estero realizaron algunas acciones locales resonantes. Félix Serravalle, su compadre Carlos Gerez y Aguilera, distribuidor de diarios, asaltaron la estación del Año Geofísico Internacional y se robaron el aparato receptor de cinco bandas; lo reformaron y fabricaron una emisora en onda larga que llamaron Patria Libre. Con el aparato interferían las radios de la zona para enviar por sus señales los mensajes de Perón. En otra ocasión, mediante un mecanismo simple de retardo, incendiaron una avioneta francesa en apoyo a la Revolución Argelina de la que eran admiradores. Pero la mayor parte de sus acciones buscaba obtener el apoyo activo de la población: enterados por los ferroviarios que venía a Santiago un tren cargado de azúcar, los comandos al mando de Serravalle lo descarrilaron sacando los tornillos de las vías en la cuesta de Chaupipozo. Al pasar la máquina, los rieles se abrieron y la formación se amontonó; el azúcar gratis corrió a raudales en la zona por un tiempo. Aquellos fueron días para los futuros uturuncos de vivir a salto de mata, en la clandestinidad, con la policía en los talones. Pero la red daba resultado. Ante cualquier problema acudían a las casas de las tías o recurrían a algunos viejos dirigentes de alguna de las líneas en que se dividía el peronismo o incluso podían pedir ayuda a algunos ex militares peronistas o a los sindicatos que los apoyaban. Arturo Frondizi llegó a la presidencia de la nación en mayo de 1958. Su inesperado triunfo (había salido tercero en las elecciones de 1957) lo obtuvo gracias al apoyo que recibió desde el exilio de Juan Perón dado que, al estar el peronismo proscripto, ordenó a sus partidarios votar por Frondizi en contra de la fórmula que llevaba al radical Ricardo Balbín, que muchos significaban como la continuación del gobierno militar. Frondizi ganó por amplia mayoría pero era consciente de que su efímero capital político se le diluiría de las manos en poco tiempo. Por ello desarrolló rápidamente una política dual: dio los pasos para la instalación de una política económica desarrollista y, al mismo tiempo, respetó algunas de las cláusulas del pacto firmado con Perón, en particular la sanción de un ordenamiento legal para los sindicatos, favorable a los líderes peronistas. Sin embargo, la implantación de una política económica desfavorable para los trabajadores y agresiva contra el clima nacionalista que imperaba en el país, colocó a los peronistas, particularmente a los gremios, en una disyuntiva. Por un lado, consideraban que el gobierno desarrollista dependía de que las Fuerzas Armadas no se vieran tentadas a una nueva intentona militar, con lo que la legalidad obtenida dependía del máximo sostén que Frondizi obtuviera. Por el otro, las agresivas políticas del desarrollismo deterioraron velozmente los ingresos de los asalariados y avanzaron sobre los convenios laborales imponiendo nuevas cláusulas de productividad, con lo que la rebelión de las bases no tardó en instalarse y poner en duda los liderazgos obtenidos en los años de la Revolución Libertadora. Si por unos meses, y pese a las críticas, lograron contener las huelgas desatadas entre los petroleros y los ferroviarios, a fin de año el anuncio de un duro plan de estabilidad monetarista acordado con el Fondo Monetario Internacional colocó a una gran parte de los sindicatos a la ofensiva. Durante todo el año de 1959 se libraron las batallas gremiales más extensas (en número de participantes y extensión de las mismas) e intensas de la época. Los comandos de la resistencia, que se habían opuesto activamente al apoyo a Frondizi y que se encontraban debilitados por la nueva centralidad que habían obtenido los sindicatos gracias a la política de cooptación y la semilegalidad otorgada por el nuevo gobierno, apoyaron con atentados y sabotajes las luchas gremiales. Las 62 Organizaciones, organismo que concentraba a los sindicatos peronistas fue descabezada por dirigente combativos de los gremios chicos y, por unos meses, pareció que la llamada línea

dura tomaba el control de la central y de la lucha. En junio de 1959, Perón denunció, haciéndolo público, el pacto firmado por Frondizi. Metalúrgicos, bancarios, obreros de la carne, textiles, empleados de comercio, obreros de Luz y Fuerza y muchos otros gremios sostuvieron largas huelgas defensivas del salario y de las condiciones de trabajo. En el interior del país sobresalió el paro de la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (F.O.T.I.A.), realizada en Tucumán en los meses de julio y agosto. La futura primer guerrilla peronista también se fortaleció gracias a los sucesos acontecidos durante la huelga.

La huelga azucarera de 1959: del 23 de Julio al 12 de Agosto

El 30 de abril de 1959, luego de un largo período de intervención, se realizaron las elecciones en la FOTIA, en cumplimiento de lo dispuesto por la Ley de Asociaciones Profesionales sancionada el año anterior. Se presentaron tres listas. La lista Azul representaba a la intervención saliente y su cara visible era Balbino Martínez, candidato por el ingenio Santa Ana. A pesar de su declaración de prescindencia política, estaba ligado al partido Bandera Blanca, cuyo presidente era Isaías Nougués, perteneciente a la más rancia oligarquía tucumana. La Lista Verde llevaba como candidato a Rodolfo Palacios, antiguo dirigente de la FOTIA, delegado por el ingenio Los Ralos y se proponía como lista independiente (con adhesión al Partido Socialista y a los 32 gremios democráticos) con posiciones conciliadoras. Por último, la lista Blanca llevaba como candidato a Benito Romano. Romano se había iniciado en el sindicalismo en 1945 a los 17 años de edad, era delegado por el ingenio Esperanza y había ocupado diversos cargos en la FOTIA hasta llegar a protesorero en 1955, cargo que ocupó sólo cinco meses debido al golpe militar. La lista Blanca era la única que presentaba candidatos en todos los ingenios y fincas. Juan Farías, carpintero del ingenio La Florida y Simón Campos, activos militantes de la huelga de 1949 por la que fueron separados de la Federación, volvieron a ganar en sus establecimientos. Romano volvía de su exilio boliviano y Bernardo Villalba, que había sido detenido en 1956 debido al golpe de Valle, regresó triunfalmente al gremio. Se impusieron por amplia mayoría: 43.302 votos contra 5.172 de la lista Azul. En el plenario, 72 delegados de 55 filiales adheridas eligieron a Benito Romano como nuevo secretario general. Bernardo Villalba fue elegido Tesorero.

La nueva conducción debió actuar con rapidez dado que de inmediato comenzó a reunirse en Buenos Aires la paritaria azucarera. Para fortalecer su posición en la paritaria los obreros tucumanos se nuclearon en el FUNTA (Frente Único Nacional de Trabajadores azucareros), que nucleaba a los obreros de Tucumán, Salta, Jujuy, Chaco y Santa Fe. Los dueños de los ingenios ofrecieron un 20% de aumento contra el 90% que reclamaban los trabajadores. A mediados de junio comenzó la zafra, la oportunidad esperada por los obreros para hacer valer sus demandas con la amenaza de la huelga. Siempre había sido así, las huelgas se producían en el momento del corte de las cañas. El tiempo que se pierde en cortar la caña o la tardanza, una vez cortadas, en molerla, hace perder una parte de la sustancia base del azúcar, la sacarosa. Para los obreros, era el momento en que los patrones estaban más dispuestos a ablandar sus bolsillos.

Luego de 90 días de pacientes gestiones ante las autoridades nacionales, los dirigentes de la FOTIA volvieron a Tucumán y llamaron a un plenario general para decidir las medidas de fuerza. El plenario tomó la decisión de organizar y realizar un paro por tiempo indeterminado a realizarse desde la hora 0 del jueves 23 de julio. Uno de los delegados, del ingenio Amalia, fue drástico: ...estamos dispuestos a la lucha y no queremos morir de hambre ni de rodillas. Moción para que de inmediato se discuta el paro a declarar.... La medida de fuerza fue acatada masivamente en toda la provincia.

Cuando la huelga promediaba los industriales comenzaron a quejarse por los perjuicios ocasionados por el paro. José M. Paz, presidente de la CAR (Cámara Azucarera Regional), declaró: ...esta huelga afecta seriamente la economía, en particular la de Tucumán que pierde por día 70 toneladas del producto, en los campos faltan unos 80.000 trabajadores y en las fabricas unos 25.000. Hay un enorme tonelaje de caña en los canchones, los cargadores y los cercos, ya cortadas, a la que no hubo tiempo de elaborar. Las pérdidas de jugo son considerables, en especial en Bella Vista donde el personal abandonó las tareas dejando azúcar difícilmente recuperable en fermentación y en las templas.

El paro tenía un amplio apoyo. Pese a ello, al reunirse nuevamente la paritaria, los obreros bajaron sus pretensiones al 70% de aumento, pero su propuesta fue rechazada por los

empresarios. El 1º de agosto, la CGT Regional decidió un paro general de apoyo al conflicto de la FOTIA para el 6 de agosto. La huelga provincial dispuesta por la CGT local fue acompañada por diversas movilizaciones durante los días previos. Los obreros del ingenio Concepción y los de el ingenio Libertad (ex Esperanza) realizaron concentraciones en sus establecimientos; también hubo actos en la zona sur de la ciudad. Los obreros llegaban en caravanas de camiones y carros metálicos, exhibían banderas argentinas, carteles con leyendas alusivas al paro... . Al mediodía, una manifestación llegó hasta la plaza Independencia, en el centro de la ciudad, viviendo a Perón y arrojando naranjas contra el Banco Provincia, el Banco Hipotecario y la Casa de Gobierno. El 7 de agosto el gobierno provincial ordenó la vigilancia policial en los accesos de la ciudad, pero de todas maneras los obreros sortearon los piquetes cruzando los ríos o por caminos secundarios. A la tarde una importante concentración manifestaba frente al local de la FOTIA, que estaba rodeada por escuadrones de la policía montada, mientras otros efectivos militares custodiaban diversos lugares de la ciudad.

A las 17 horas, la policía cargó contra los trabajadores. Los obreros la obligaron a replegarse con cascotes y baldosas. Las fuerzas de represión intentaron una nueva carga a los sablazos mientras el lugar se llenaba de gases lacrimógenos:

A las 18 horas la confusión era total por los gases que penetraban en el local obrero, numerosos trabajadores instaban a los refugiados a hacer frente a la policía y pretendían avanzar sobre ella portando una bandera argentina. Los policías repelían el avance arrojando gases. Cuatro de ellos, de la montada, avanzaron desde General Paz y Las Heras y una intensa pedrea trató de detenerlos. Pero estos utilizaron sus armas, una pistola y tres carabinas, abriendo fuego indiscriminado contra los obreros y el edificio. Desde el tercer piso se anunció que un trabajador había sido alcanzado por un disparo muriendo instantáneamente. Otros dos resultaron heridos, siendo trasladados a la clínica de la Federación.

La confusión reinaba en todo el lugar. El obrero asesinado era Manuel de Reyes Olea, tractorista del ingenio San Pablo. En el interior de la provincia se sucedían también graves incidentes. En el ingenio Leales, el propietario de una de las fincas decidió actuar por mano propia resistiendo una manifestación. Un obrero de Finca de Parra resultó herido. Como consecuencia de la grave represión, la CGT regional decidió el paro por tiempo indeterminado y declaró día de duelo al sábado 8 de agosto. La provincia se encontraba sumida en el caos y era posible una intervención. El presidente Arturo Frondizi ordenó la movilización de tropas y varios jefes militares viajaron a Tucumán. Para cubrirse, el gobernador Gelsi atribuyó los hechos a un vasto plan subversivo.

En los días siguientes la FOTIA quedó en soledad al romperse el frente único con los gremios azucareros de las demás provincias (FUNTA). Estos aceptaron la propuesta patronal mientras que la FOTIA la rechazó y los acusó de testaferros de Arrieta, Blaquier y Patron Costas . Las 62 organizaciones y la CGT declararon entonces un paro nacional el 11 de agosto en apoyo de las demandas de la FOTIA, el que se cumplió con alto acatamiento de los gremios adheridos a las 62 Organizaciones. El ministro Alvaro Alsogaray anunció el cese de la personería gremial del sindicato, argumentando que las medidas de fuerza de la Federación tenían un carácter extragremial. Pero la intervención no eliminaba el conflicto y, pese a la medida ministerial, los empresarios siguieron negociando con las autoridades del gremio y ofrecieron una mejora en la oferta por los salarios de los días de huelga. Finalmente, el 13 de agosto, se firmó el acuerdo que daba por levantado el paro, con el triunfo de los huelguistas. Habían obtenido un 70% de aumento, 600\$ de pago por los días de huelga, el abono de los salarios familiares y el aporte de fondos para asistencia médica de los obreros del surco; los ingenios también reconocerían el pago por enfermedad inculpable. La huelga le había costado la vida a dos obreros, Manuel de Reyes Olea y Eusebio Ruiz, quién había sido herido en los incidentes y falleció a principios de setiembre.

A diferencia de otros largos conflictos desarrollados en el año de 1959 y que fueron derrotados, la FOTIA resultó ganadora del suyo y se fortaleció como la organización madre del noroeste argentino. Apenas dos meses después, un grupo de ocho personas del Comando 17 de Octubre subió a la selva para organizar la primera guerrilla rural de la Argentina.

La guerrilla de los Uturuncos: primeros pasos

Fue en el año de 1959 cuando el Comando 17 de Octubre enfrentó un debate decisivo. Bajo la influencia de Abraham Guillén, a quién apodaban el maestro discutieron acerca de la eficacia

de los métodos llevados adelante por la resistencia hasta el momento. Según Genaro Carabajal el debate giró acerca del fin de la estrategia insurreccional que habían llevado hasta el momento. Ocurrido el descabezamiento de Cooke y habiéndose producido la huelga general de enero, la que había sido teorizada como el momento para el estallido insurreccional, dichos métodos habían demostrado su fracaso. Menos convencidos aún de que la vía de la semilegalidad abierta con la elección de Frondizi obtuviera algún resultado, dado que habían sentido en carne propia la creciente represión que había costado la vida de dos obreros en ese año, decidieron el camino de la lucha armada.

El debate provocó la escisión de una parte del grupo quienes en adelante se identificaron con el nombre de Comando Insurreccional Perón o muerte (CIPOM), mientras el resto optaría por el nombre de Movimiento de Liberación Nacional (MLN), Ejército de Liberación Nacional (ELN). En octubre el primer grupo subió al monte.

Era de madrugada y la lluvia caía torrencialmente. En Puesto de Zárate, en la base del cerro Cochuna, casi en el límite con Catamarca, ocho hombres cargados con pesadas mochilas iniciaron el ascenso e inauguraron la guerrilla en Argentina. Al mando del grupo estaban Juan Carlos Díaz, el uturunco, Franco Lupi, el Tano y Angel Reinaldo Castro, con el grado de comandantes. Los integrantes de la tropa eran : Juan Silva, alias Polo; Diógenes Romano, alias Búfalo; Miranda, alias Rulo; Villafañe, alias Azúcar y Santiago Molina, alias el Mejicano, todos tucumanos. Unos días después subieron León Ibañez y Pedro Anselmo Gorrita González.

Tenían escasa experiencia militar pero todos, en algún momento, habían participado en sabotajes y acciones menores. La zona en la que se internaban no era casual y había por lo menos dos motivos para que la guerrilla la eligiera, uno geográfico y otro político: en el lugar, la selva era tan tupida que a duras penas se podía distinguir a un compañero a dos metros de distancia y además, desde allí hasta el ingenio Concepción era todo terreno azucarero. El propósito inicial era modesto, amoldarse al terreno, acostumbrarse a dominar la vegetación y el clima, conocer los caminos secundarios. Las operaciones, les había dicho Guillén, vendrían después, cuando lo dispusiera el Estado Mayor. El armamento era también escaso, una ametralladora PAM, una pistola 45 y un revolver 38 para ocho personas.

Los primeros tiempos los ocuparon en construir refugios y depósitos para los víveres, y a caminar. Para Díaz: Sabíamos que si llegábamos a dominar la sierra, ya no tendríamos que temer aunque se internara un ejército a buscarnos . A los pocos días de estar en el monte, contradiciendo las órdenes, decidieron encarar algunas operaciones pequeñas. A fin de mes asaltaron con éxito los destacamentos policiales de Las Banderitas y Alto Verde. Con audacia bajaron hasta la ciudad de Tucumán y asaltaron el puesto policial del Ferrocarril Mitre, del que intentaron robar algunas armas y proyectiles. En la misma noche en que asaltaron el puesto del ferrocarril, se trasladaron a la ciudad de Concepción para tomar el cuartel de bomberos. El operativo comenzó con el incendio de una gomería para atraer la atención. Pero por indecisiones en el desarrollo del operativo lo abandonaron. Para algunos de los integrantes de la guerrilla esta serie de ataques fueron prematuros. Lo cierto es que inmediatamente atrajeron sobre sí a la policía de la provincia que empezó a tender un cerco en la zona.

Progresivamente, el grupo perdió el contacto con el Estado Mayor, por lo que se hizo cada vez mas difícil conseguir alimentos e información. Hasta el mes de noviembre en que fueron descubiertos se alimentaron de frutos silvestres, algún pájaro ocasional o bajaban a las fincas linderas a la sierra para conseguir legumbres. De todas maneras cuidaron de no abandonar el trabajo político tratando de hacer entender a la gente el porqué de nuestro accionar, los ideales que teníamos. El apoyo que conseguían era de tipo espiritual, porque en esa zona son todos muy pobres y no tienen nada que dar . El cerco se cerraba. Y por divergencias, Lupi y Díaz comenzaron a desautorizar a Castro. Mientras tanto, Juan Polo Silva, Lupi y Castro se separaron del grupo con el objetivo de buscar un nuevo campamento, más arriba. Pero cuando volvían se perdieron debido a la neblina y a la cerrazón de la selva. En ese momento uno de los puestos de guardia dio la alarma de que se acercaba una patrulla policial. Díaz consideró que no era posible hacerles frente y con los que quedaban agarraron las cosas necesarias, las armas y los documentos y trataron de eludir el cerco. Mientras tanto, Lupi, Silva y Castro regresaron al campamento. No sospecharon, pese a que no vieron a sus compañeros montando la guardia, y cayeron en la trampa policial.

El balance distaba de ser bueno, el campamento había sido descubierto, tres guerrilleros se encontraban presos y los restantes habían logrado bajar para restablecer el contacto que se había quebrado. Pero la policía ya sabía de la existencia de un grupo guerrillero en la zona del

Cochuna, un mes y medio antes de la operación que los llevaría a ser conocidos por la opinión pública nacional: el asalto de la comisaría de Frías.

Un nuevo intento: el asalto a la comisaría de Frías

El Estado Mayor de la guerrilla se reunió en Noviembre. Lejos de considerar que la dispersión del primer grupo constituía un fracaso, decidieron encarar una operación mayor que les diera prestigio entre los campesinos y para ver si los dirigentes peronistas que vivían en Uruguay se decidían a prestar su apoyo. En apoyo a Juan Carlos Díaz, Angel Castro fue relevado de toda responsabilidad, mientras el Uturnco y Felipe Genaro Carabajal, comandante Alhaja, Pila o Joya, miembro del Estado Mayor y cuñado de Manuel Mena, eran enviados a Santiago del Estero con un grupo de militantes para acompañar a los santiagueños de Félix Serravalle. Este era un hombre audaz y decidido, además de ser un excelente tirador, subteniente de reserva y participante de varios operativos anteriores. Entre los dos consiguieron juntar un grupo de 22 hombres, cuyas edades oscilaban entre los quince y los veinticinco años. Serravalle tenía treinta y cuatro y había elegido como nombre de clandestinidad el de comandante Puma. Un mes antes comenzó el entrenamiento en la finca ladrillera de Manuel Paz, en Chumillo. Previamente, algunos habían recibido alojamiento en la casa de José Benito Argibay, ex intendente peronista de la ciudad de La Banda.

El 23 de Diciembre, el grupo, simulando ser acampantes, fue trasladado en un colectivo, prestado por gitanos amigos de Serravalle, hasta Puesto del Cielo, a 35 kilómetros de Santiago del Estero. Allí esperaron hasta el día siguiente, cuando fueron recogidos por el camión que los conduciría a Frías, una ciudad de 25.000 habitantes a 160 Km. de Santiago del Estero. La noche del 24, Félix Serravalle, Carlos Alberto Gerez y Pedro Adolfo Velárdez, tomaron el automóvil de alquiler, chapa 3637, de Timoteo Rojo y se hicieron conducir hasta los talleres de Obras Sanitarias de La Banda. El camión Ford modelo 1957, chapa 1631, los estaba esperando con el tanque lleno. Los trabajadores de la repartición se lo habían dejado preparado. Con un ardid engañaron al sereno, robaron el camión y se dirigieron a buscar al resto del grupo guerrillero. A las cuatro de la mañana llegaron a Frías y con decisión encararon a la guardia de la comisaría: -¡Ha triunfado una revolución, venimos a hacernos cargo!, dijo Genaro Carabajal con tono marcial y vestido de Teniente Coronel. Por ese entonces se comentaba que los militares estaban preparando un golpe militar contra Frondizi. La tropa formó frente a los supuestos militares, sin sospechar. En pocos minutos y sin disparar un tiro, los Uturncos tomaron la comisaría. A los policías les sacaron las armas y los uniformes y los metieron en el calabozo. A culatazos rompieron la radio policial y cortaron los cables del teléfono. Un agente aseguró después a la prensa que quién los dirigía se hacía llamar comandante Uturnco y el nombre llegó a los diarios. En la huída dejaron el camión abandonado en un lugar llamado El Potrerillo y se internaron en el monte.

Al día siguiente la noticia conmovió la país y fue tapa de todos los diarios de la Capital: un grupo guerrillero peronista al mando del capitán Uturnco operaba en la provincia de Tucumán. El ministro del Interior, Alfredo Vítole, en conferencia de prensa identificó a varios de los asaltantes. El remisero, Timoteo Rojo, los había denunciado. Por su testimonio, las autoridades conocieron la identidad de Félix Serravalle y la de su compadre Carlos Geréz. La policía comenzó entonces una serie de allanamientos. El gobierno comprobó lo que sospechaba: los integrantes de la guerrilla y sus apoyos eran viejos conocidos peronistas de la zona. Con la punta del ovillo descubierta, el gobernador de Santiago del Estero, Eduardo Miguel y su par de Tucumán, Celestino Gelsi, comenzaron a desenredarlo y tendieron una trampa a los guerrilleros. Mediante un comunicado oficial, los diarios informaron que se libraban graves combates con la policía en las inmediaciones de la ciudad de Concepción de Tucumán. En el comunicado se afirmaba que las acciones son encarnizadas y hay muchas bajas. Los padres de los menores, preocupados por su suerte y temerosos de que les hubiera sucedido lo peor se presentaron para recibir información; así, el gobierno conoció las identidades de seis de ellos. Entretanto, la policía provincial comenzó a tender el cerco a partir del lugar donde fue encontrado el camión.

En el monte, los guerrilleros caminaban y esperaban. El 28 de diciembre atacaron a tiros un jeep de la policía en el kilómetro 39 de la ruta 65, el que huyó sin intentar respuesta. Según el relato de Serravalle:

"Y agarramos y empezamos a caminar para el norte; cuando vos subes los cerros que son de 3500 metros más o menos de altura, es la zona boscosa que es la que te ofrece cubierta contra los vientos y todas esas cosas, no tenemos ningún problema, agarramos la espina dorsal y empezamos a caminar, y a caminar, y a caminar, y bueno...primero se bajó Velardez que era el chofer del camión, se entregó a la policía."

Efectivamente, Pedro Velardez, quién había conducido el camión, fue el primero en abandonar a sus compañeros y se entregó a la policía. A partir de su delación se conocieron más detalles del grupo que estaba en los cerros y un dato adicional: en el campamento guerrillero cundía el desaliento al verse rodeados por la policía. En los días posteriores al asalto y hasta fin de año pasaron por las localidades de Arcadia, Alpachiri, Alto Verde y se dedicaron al trabajo político, a explicar las causas del levantamiento, su lucha por el retorno de Perón. Pero el cerco comenzaba a cerrarse. El 31 de Diciembre las madres de los muchachos más jóvenes radiaron por la emisora LV12 un mensaje para sus hijos en los que les pedían angustiosamente que bajaran del monte. Las bajas temperaturas nocturnas, la escasez de alimentos, el cerco policial y las súplicas paternales minaron la moral de los más débiles. Además, muchos creían que eran sólo una parte de un operativo más vasto en el que se levantarían varios frentes adicionales, pero al retrasarse estos acontecimientos, la moral decayó.

Finalmente, el 1º de enero, los policías vieron descender desde lo alto de la montaña a cuatro jóvenes que iban en busca de víveres y agua y los detuvieron sin oponer resistencia. Un rato más tarde se entregaron otros cinco, que habían obtenido el permiso de sus jefes de bajar respondiendo al llamado de sus padres. El mismo día, a pocos kilómetros de Concepción, fue detenido Juan Carlos Díaz. Según su relato había bajado unos días antes con el comandante Alhaja, José Genaro Carabajal para contactar con un nuevo grupo de combatientes, pero cuando estaban cruzando un río fue arrastrado por la corriente aguas abajo perdiendo el contacto con su compañero. Medio atontado, con su ropa en jirones y las botas destrozadas, fue guiado por gente de la zona por donde no hubiera patrullas. Pero fue delatado y capturado. Dos días después, una patrulla policial encontró dormidos a dos jóvenes más en el límite con Catamarca. Se trataba de Roberto Anaya, de 18 años, alias loco Perón y René Fernández, ambos tucumanos. Al ser descubiertos, Anaya se entregó pero Fernández logró huir hasta Concepción y tomó un micro hasta la ciudad de Tucumán, pero al bajar se le disparó un tiro que lo hirió en el muslo. Fue detenido en el hospital Padilla al que había concurrido para curarse. Otros dos, Américo Moya y Tomas David Soraide, que fueron encontrados por sus padres en la selva del Aconquija, también se entregaron.

En las ciudades muchos miembros de la red fueron detenidos y sus domicilios allanados. Las delaciones no fueron la única causa del parcial descubrimiento de los contactos, resulta obvio que el gobierno conocía parte del hilo del que ahora tiraba, a causa de la previa existencia del Comando 17 de Octubre. Las detenciones debilitaron aún más la situación de los que aún quedaban arriba. El Puma Serravalle, decidido a no entregarse, intentó romper el cerco con los siete hombres que aún le quedaban. La policía creía que el grupo se dirigía a Catamarca y extremó el patrullaje en esa zona. Pero Serravalle forzó la marcha y, en un día, caminando a paso forzado cincuenta kilómetros, bajaron en Tucumán, en la zona del ingenio Providencia donde fueron protegidos en casas de obreros del ingenio que aún permanecían seguras. Tenían los pies destrozados y eran fácilmente reconocibles. Sin embargo, lograron romper el cerco y llegar hasta el barrio 24 de noviembre, en Tucumán. Allí les dieron refugio en el prostíbulo de la Turca Fernández y en una iglesia donde se encontraron con Manuel Mena, quién los recibió quebrado por la emoción.

En Diciembre de 1959, mientras los Uturuncos asaltaban Frías, el gallego Mena y Guillén se encontraban en Buenos Aires buscando apoyos. John William Cooke delegó en su compañera Alicia Eguren la ayuda a los Uturuncos. Por intermedio de ella, Mena pudo contactar a un grupo numeroso de militantes de la Juventud Peronista de diversos grupos de las zonas de San Martín y Pompeya. En Buenos Aires, los diversos grupos de la Juventud Peronista se habían mostrado fervorosos partidarios de los uturuncos y se entusiasmaron con participar en la guerrilla. Organizaron grupos de apoyo, colectaron plata y muchos de ellos viajaron a Tucumán para unirse a ella. El gallego Mena los reunió con la idea de formar un tercer grupo y subir al monte luego de las detenciones producidas por el asalto a Frías. Habían transcurrido dos meses, Serravalle se encontraba prófugo y Mena, siempre activo, no abandonaba la idea de la creación de un frente guerrillero permanente. En Tucumán, sin embargo se vivía un clima de

represión que dificultaba a la red prestarle apoyos, domicilios seguros, comida y elementos a las decenas de muchachos que querían participar subiendo al monte. Finalmente, el 10 y 11 de Marzo la policía dio con uno de los refugios de los porteños, el ya conocido prostíbulo de la Turca Fernández y el domicilio de Manuel Haro, deteniendo a varias personas que se encontraban reunidas, entre ellos a José Luis Rojas, alias Zupay, que había participado de la toma de la comisaría. En el procedimiento se secuestraron armas, municiones, granadas, mantas, botas y camisas con las sigla ELN (Ejército de Liberación Nacional). Días después, Manuel Enrique Mena fue detenido junto con el periodista Enrique Oliva y otros compañeros cuando intentaban subir a la montaña.

En ese comienzo del año 1960, los comandos urbanos del peronismo intensificaron sus acciones de sabotaje: el 15 de Febrero fue colocada una bomba en el depósito de Shell-Mex en Córdoba, incendiando 4 millones de litros de combustible y dejando 13 víctimas; el 11 de Marzo una bomba de explosivo plástico destruyó la casa del oficial de la SIDE, David Cabrera, activo represor, dando muerte a su pequeña hijita de 3 años. El día 13 ocurrió una explosión en la planta de gas de Mar del Plata. Ese mismo día, la policía informó que el cabo del Ejército, Manuel Medina, que estaba detenido, se había tirado de una ventana de Coordinación Federal dando vivas a Perón. El 14 de Marzo, debían realizarse las elecciones que renovarían la mitad de la Cámara. Unos días antes, Arturo Frondizi ordenó la ejecución del plan CONINTES (Comoción Interna del Estado). El país fue dividido en zonas operativas y se sometió a tribunales militares a todos aquellos acusados de terrorismo. Días después, los diarios anunciaron que se habían efectuado 1600 allanamientos y que habían sido detenidos miles de militantes peronistas. Las elecciones se realizaron en orden y volvió a triunfar el voto en blanco propiciado por Perón.

El incansable Puma Serravalle comenzó entonces a planificar la forma de liberar a sus compañeros presos en la cárcel de Concepción, pero el 1º de abril, mientras viajaba por Tucumán con documento falso, fue detenido y juzgado por los tribunales militares del CONINTES. Parecía el fin. Amenazada por la represión del Plan CONINTES y con sus principales líderes en prisión, la guerrilla quedó al mando de Genaro Carabajal, el Pila o Alhaja, quién aún no había sido detenido. Pese a todo, el Pila reunió un nuevo grupo de militantes entre porteños y tucumanos y logró reinstalar el movimiento en la montaña por varios meses. En el mes de junio de 1960 la policía, quién por la aplicación del Plan CONINTES había sido reforzada con tropas de Infantería del Ejército, descubrió el campamento guerrillero y detuvo a varios de los militantes presentes. En el enfrentamiento, uno de los pocos entre los Uturuncos y la represión, fue herido en la pierna Santiago Molina, el mejicano, mientras intentaba una fugaz resistencia.

Los tribunales militares fueron duros con los cabecillas de la rebelión. Manuel Enrique Mena fue condenado a 7 años de prisión. Antes de cumplir los tres, se fugó del hospital carcelario del Chaco y viajó a La Habana donde se entrevistó con el Che. A principios de 1963 comenzó a reorganizar los contactos en Tucumán. Varios de los veteranos de la primera experiencia instalaron un campamento permanente en la selva tucumana en el mes de Mayo. Tiempo después, se les unió Mena con un grupo de militantes que habían recibido entrenamiento en Cuba. Al parecer, el plan de Mena era complementario del grupo guerrillero comandado por Jorge Ricardo Masetti. Las vacilaciones de Masetti ante la elección nacional del 7 de julio, que dio el triunfo a Arturo Illia, parece ser la causa del desmembramiento del frente tucumano. A partir de allí, Mena perdió relevancia; en 1970 vivía en San Justo en un humilde barrio obrero. Murió de cáncer el 14 de julio de 1970.

Juan Carlos Díaz, el uturunco, fue condenado a 7 años de prisión. En 1963 fue amnistiado por el gobierno de Illia, en 1970 participó con el ERP en el asalto al Banco Comercial del Norte y un día después fue detenido. En 1973 fue nuevamente amnistiado y recibió un subsidio del gobierno peronista de Tucumán.

Los menores de edad fueron derivados a los Tribunales de Menores, excepción hecha a Luis Uriondo, quién dado su parentesco con el general Uriondo, su padre, fue devuelto a su familia. Félix Serravalle cumplió la condena que le aplicaron los tribunales CONINTES, tres años y siete meses en varias prisiones. Le rompieron los ligamentos del brazo en la tortura. Al salir prometió a su familia, a la que casi no había visto en años, que se iba a ocupar de ellos. A los 74 años, vive en La Banda, orgulloso de su pasado y rodeado de sus recuerdos.

José Luis Rojas, el Zupay, participó en la experiencia guerrillera de las Fuerzas Armadas Peronistas y fue nuevamente detenido en Taco Ralo, Tucumán, en 1968. Una enfermedad lo

dejó postrado y falleció hace algunos años en Tucumán y en la pobreza. En un último reportaje recordó que los chicos de HIJOS son mi única esperanza. Muchos militantes de la red, tanto tucumana como de Buenos Aires aún viven desperdigados por el país. De sus recuerdos esta hecha gran parte de esta historia.

Guerrilla y movimiento popular en la Argentina de los sesenta

Para Daniel James, la primera guerrilla causó escaso impacto en los activistas. En su influyente trabajo sobre la resistencia peronista, James formula la hipótesis de que el surgimiento de la insurgencia armada debe ser atribuido a la solitaria voz de John William Cooke y a sectores juveniles del peronismo y la izquierda no peronista, donde se reclutaron sus militantes, los que en su mayor parte provinieron de la esfera universitaria de la Capital Federal y otros grandes centros de estudios terciarios. Aunque algunos párrafos después se contradice cuando cita entrevistas a activistas de la juventud, que dan cuenta que la mayoría de los participantes en las experiencias guerrilleras de fines de los 50 tenían entre 16 y 20 años de edad y pertenecían a las barriadas humildes del conurbano bonaerense, insiste en argumentar a favor de su primera afirmación: el escaso impacto que obtuvieron los Uturuncos fue debido a su pertenencia de clase, dado que por ella no ponían sus expectativas en el desarrollo de la lucha sindical.

Las fuentes con las que Daniel James trabajó fueron, en primer lugar, el informe del propio aparato represivo y, en segundo lugar, el pequeño libro de Emilio Morales, en el que se afirma que los integrantes de la primera guerrilla provenían de la clase media universitaria y que sólo tres obreros fueron de la partida.

Creo haber demostrado que el inicio de la guerrilla peronista no fue ideado desde las grandes ciudades sino que su origen debe más bien rastreado en la organización de los comandos de la resistencia regionales y en una de sus posibles evoluciones. Tampoco fueron los jóvenes de clase media universitaria empobrecida y que practicaban una suerte de elemental terrorismo urbano los que finalmente dieron el primer paso. En una segunda etapa viajaron a la zona, convirtiéndose en combatientes, pero el desarrollo de los acontecimientos aquí relatado niega su absoluto protagonismo. Tampoco es cierto que constituyeran el principal apoyo logístico de las acciones que se encararon, sino que este correspondió a un modesto pero no despreciable aparato político montado en los años previos por el comando 17 de octubre del que surgieron los combatientes. En realidad, la guerrilla de los Uturuncos tuvo bastante impacto en el peronismo. El que no se constituyeron en una opción nacional debe explicarse mediante otros argumentos y ellos pueden encontrarse en el desarrollo de las distintas vertientes que se perfilaron en el peronismo luego del derrocamiento de Perón.

Ya fueron explicados por el propio Daniel James los cambios habidos en el peronismo luego de 1955. Los núcleos centrales que organizaron la resistencia distaban de pertenecer a los viejos aparatos de gobierno y fueron esencialmente dos: los comando clandestinos y las organizaciones sindicales paralelas a las intervenciones. Hasta por lo menos 1958, ambas estructuras actuaron coordinadamente y desarrollaron, en particular las estructuras sindicales, una intensa democracia con base en la cultura de fábrica. Esta actitud plebiscitaria fue posible por las nuevas condiciones de lucha: el riesgo que suponía la clandestinidad de la acción obrera y la inhabilitación por parte del golpe militar de los viejos dirigentes ligados a la estructura burocrática peronista. Ello permitió a los líderes gremiales emergentes la legitimidad necesaria para alzarse con la dirección de la mayoría de los sindicatos industriales. Los comandos, que empezaron como pequeños organismos políticos de agitación, más barriales que fabriles, perfeccionaron sus atentados y, de pequeños actos de sabotaje, pasaron a encarar grandes actos de terrorismo urbano. Sin embargo, ambos fueron afectados por el inicio de la etapa de semilegalidad con la elección de Arturo Frondizi a la presidencia. Muchos sindicalistas comprendieron que tenían mucho más para ganar si se integraban críticamente al orden político posperonista y renunciaban a poner sus estructuras gremiales al servicio de un plan insurreccional que trajera nuevamente a Perón al país.

Los comandos, que siempre se resistieron a formar parte de una organización única y centralizada, dieron fuertes golpes en los años 1959 y 1960, hasta el inicio del plan Conintes, como los que hemos reseñado. Siempre fueron grupos centrados en las ciudades capitales de provincia y sus principales atentados fueron cometidos en éstas. Un tercer grupo que cobró relevancia a partir de la elecciones de 1957 fueron los viejos dirigentes del ala política del

movimiento. Nunca fueron radicalmente amonestados por Perón y planificaron distintas estrategias frentistas opuestas a las diseñadas por John W. Cooke. Los que contaban con una base electoral propia, particularmente en las provincias, se independizaron de la tutela de Perón y constituyeron el llamado neoperonismo, abandonando tempranamente la estrategia insurreccional. Los otros disputaron en todo momento el liderazgo otorgado por Perón a su delegado personal. La creación del Consejo Coordinador en 1958 reflejó este proceso. Hacia fines de 1959, momento en el que se desarrollaban las acciones de la guerrilla, las 62 Organizaciones volvían a ser conducidas por los dirigentes de los grandes sindicatos desplazados a principios de año. Su estrategia se volcaría desde este momento a lograr que el gobierno desarrollista les devolviera la Confederación General del Trabajo, que permanecía intervenida. En el pasado habían apoyado, aunque con vacilaciones, los planes insurreccionales, pero no era ahora el momento para alentar el desarrollo de una guerrilla en el norte del país. Los dirigentes políticos confiaban en que el progresivo retorno a la actividad política electoral les devolviera el rol protagónico que habían perdido en los años de clandestinidad y de ninguna manera podían verse entusiasmados con un proyecto subversivo si no habían aprobado las acciones de los primitivos comandos. Por último, si los comandos se entusiasmaron con la idea de la ampliación de la esfera de la lucha con nuevos métodos como los de la guerrilla tucumana, seguían esperando el levantamiento de algún militar peronista. Pero más importante aún, sus acciones se desarrollaban en ciudades de provincia o en Buenos Aires, cuyas geografías nada tenían que ver con la instalación de un foco de guerrilla rural. Por último, la extensión y dureza represiva del plan Conintes y el fracaso del levantamiento militar dirigido por el general Iñiguez en noviembre de 1960 los diezmó haciéndolos virtualmente desaparecer. Dadas estas circunstancias, resultaba dudoso que el primer levantamiento guerrillero de la Argentina contemporánea resultara una opción que cosechara fuertes apoyos en el movimiento.

Otro punto oscuro en el origen de la guerrilla ha sido el de la dirección o participación de John William Cooke en los Uturuncos y en la Unión de Guerrilleros Andinos. Para 1958 la posición de Cooke, como delegado personal de Perón y como dirigente del Comando Táctico se había debilitado, al punto que este último organismo había sido reemplazado en octubre por el Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento, de nueve miembros. En 1959, luego de la toma del Frigorífico Nacional y la huelga general de las 62 Organizaciones en apoyo a la misma, el Bebe fue descalificado por el Consejo a raíz de la publicidad de un documento a favor de la huelga y en contra de la dirección sindical. Con su captura recomendada, comenzó un período de persecución y clandestinidad. Salió del país y se reinstaló en Montevideo, realizando viajes periódicos a Buenos Aires. Pese a todo, siguió manteniendo la correspondencia con el general en el exilio, pero no en roles de dirección atribuidos por Perón. En el segundo semestre, impulsó con intelectuales de otras fuerzas políticas el semanario Síntesis. En noviembre, reingresó clandestino al país para disertar en el Congreso por la Liberación Nacional, realizado por las 62 organizaciones. Finalmente, en abril de 1960 comenzó su estadía en Cuba. Su figura, hacia fines de 1959, era la de un dirigente importante y escuchado en algunos ámbitos del peronismo pero sin capacidad de dirigir los diferentes dispositivos tácticos como los comandos, el aparato político y los sindicatos y, más aún, despreciado como trotskista por algunos sectores del movimiento.

Pese a todo, ¿fue Cooke el ideólogo, la dirección de la guerrilla tucumana o por el contrario, tal como ocurriera con la toma del frigorífico a principios de año, le fue atribuida la dirección luego de producido el estallido? A juzgar por la historia de relación existente entre el comando 17 de octubre y su par de Buenos Aires, el Comando Nacional Peronista, Cooke y Mena se conocían de tiempo atrás y habían desarrollado planes de resistencia en conjunto. Queda claro, a partir de la participación de Alicia Eguren que Cooke era parte de la partida guerrillera y que por intermedio de su mujer prestó todo su apoyo para obtener recursos y militantes para desarrollar la guerrilla tucumana. En 1961, cuando ya estaba instalado en Cuba y su visión del camino revolucionario pasaba por su identificación con el proceso seguido por Fidel Castro, le envió una carta al compañero Alhaja, Genaro Carabajal, a quién le había solicitado que viajara a la isla. En ella expresa con claridad su opinión sobre la guerrilla de los Uturuncos: Para ella [Olga Carabajal, esposa de Mena] y para el chiquito, así como para todos los heroicos compañeros que hoy sufren cárcel y persecución por plantear por primera vez una forma definitivamente revolucionaria de lucha en el país, nuestro mas entrañable afecto y nuestro constante recuerdo. [...] Muchos los llamaron, sin duda alguna aventureros. Yo quisiera saber

que hicieron en concreto los que eso dicen. En la lucha revolucionaria siempre es igual. El que triunfa es un héroe nacional; el derrotado es un provocador.

La pertenencia social de los Uturuncos tampoco deja lugar a dudas y es similar a muchos comandos de otras zonas del país. En primer lugar resalta la edad de los combatientes. La mayoría del grupo más numeroso, el que participó en el asalto de la comisaría de Frías, tenía entre 15 y 20 años al momento del ataque; los líderes bastante más entre 30 y 35-, aunque Juan Carlos Díaz tenía sólo 19. La mayoría habían sido reclutados en los barrios circundantes de la ciudad de San Miguel de Tucumán y pertenecían a familias humildes de la zona. En la red de apoyo político el espectro obrero se ampliaba a la clase media y era conformada por pequeños comerciantes, empleados estatales, obreros de los ingenios, dirigentes gremiales, militares retirados y algunos profesionales como médicos y abogados. Ello puede explicarse desde el conjunto social que dio su apoyo al peronismo, mayoritariamente obreros o trabajadores de escasos recursos, aunque también sectores de clase media o de la burocracia estatal. Es comprensible que en una zona con fuerte trabajo organizativo gremial en manos de un poderoso y combativo sindicato regional como la FOTIA, los más afectados por el derrocamiento del peronismo fueran los que, movidos por un fuerte impacto emocional, decidieran pasar a la resistencia y al ejercicio de la violencia que consideraban legítima, tanto como ilegítima consideraban que era la violencia del régimen militar.

La relación entre el comando 17 de Octubre y el sindicato azucarero de Tucumán presenta más dificultades. Según el testimonio de Félix Serravalle, Benito Romano, quién luego sería secretario general de la FOTIA, y su hermano Antonio, delegado de ingenio, formaban parte del comando integrando la red de apoyo. Algunos obreros de los ingenios brindaron su colaboración y pusieron en riesgo sus casas y la integridad de sus familias para proteger a los combatientes. De todas maneras, es posible aplicar para el comando tucumano los argumentos que Daniel James esbozó para el fenómeno en general. Los objetivos comunes de los comandos y los sindicatos se fueron escindiendo debido a la lógica dispar de ambos grupos organizativos. Aunque la FOTIA fuera uno de los sindicatos más combativos del país, la legalidad que le fue ofrecida a su accionar dentro de parámetros legales la alejaba de sus compañeros de lucha, los que no sólo enmarcaban su combate en el plan más vasto de insurreccionar la zona sino que eran y no podían dejar de ser- ilegales y clandestinos. La organización de los obreros azucareros fue realizada en la tradicional estructura sindical porque formaba parte de su cultura, de sus ideas y valores. Durante el año 1959, la lucha de los obreros del azúcar resultó triunfadora en una época en que la mayoría de los conflictos fueron derrotados. De todas maneras, si el resultado fue un triunfo gremial, también fue la chispa que encendió la indignación de aquellos cuyos objetivos eran el regreso inmediato de Perón al poder. El día en que la represión mató a ambos obreros, muchos integrantes de los Uturuncos se contaban entre los manifestantes, pero sus caminos se bifurcaron cuando la guerrilla se instaló en el monte. De todas maneras, los dirigentes de la FOTIA no se desentendieron de sus compañeros y les brindaron apoyo mientras duró su detención. La línea dura de las organizaciones sindicales peronistas les prestó colaboración en todo momento. Varios militantes de los Uturuncos siguieron combatiendo en las guerrillas de los años sesenta. En 1962, las experiencias de la izquierda y del peronismo comenzaron a cruzarse cuando los Uturuncos y otros militantes peronistas viajaron a Cuba . Pero el origen de la guerrilla argentina obedeció menos a la influencia cubana que al debate que se instaló en los grupos clandestinos del peronismo ante el fracaso de la estrategia insurreccional.

Recomienza la lucha: Relato desde 1958 a abril de 1960

Acerca de la experiencia de las acciones de Uturuncos.

Las nuevas directivas

Como lo había previsto Perón empieza nuevamente la lucha, ya que Frondizi no cumple lo pactado.

En durísimos términos califica al gobierno frondizista por haber traicionado sus compromisos. Denuncia que Frondizi está entregando el país al extranjero, que siguen los dirigentes peronistas sometidos por procesos fraguados por la dictadura. Lo denuncia también por continuar con la ilegalidad del peronismo, por mantener la desnacionalización del Banco

Central, por encarcelar a obreros y someterlos a los tribunales militares y por dar legalidad a todos los decretos-leyes de la Tiranía de Aramburu y Rojas. Y en definitiva por cumplir con los mandatos que le imponen la oligarquía y los militares, sin respetar el pacto firmado.

"Es indudable que detrás de este gobierno están actuando las fuerzas oligárquico-capitalistas, representadas por los mismos parásitos que el 16 de septiembre derrocaron con un cuartelazo al Gobierno Constitucional elegido por el Pueblo"

Así declara a Frondizi como enemigo del Movimiento Peronista y como traidor a la Patria y al Pueblo, e indica que la acción que durante los últimos tres años se desarrolló en la clandestinidad y en la resistencia civil debe seguir con tenacidad y firmeza. "El peronismo debe ponerse en pie de guerra, como en 1945, para combatir la explotación y la injusticia..." Llama, sin medias tintas, al camino de la "resistencia y la insurrección"

Otra vez en la calle

A partir de 1959 Perón empieza a mandar nuevamente directivas a través del Comando, para que reactiváramos la resistencia, ahora contra Frondizi.

Como teníamos todo armado, no hubo nada más que empezar de nuevo.

En La Plata se habían formado varios grupos que habían quedado en compás de espera por la orden de Perón. Cuando Perón da de nuevo la orden de luchar, empezamos el accionar.

Continuó de la misma manera que en las últimas épocas de Rojas y Aramburu, violento. Bombas, incendios y sabotajes.

En La Plata se habían formado cinco células, que no se conocían entre sí. El único que las conocía era yo.

Volví a organizar el circuito de entrega de materiales. El sistema funcionaba como una cadena: unos grupos robaban los materiales, otros armaban los explosivos, otros los traían a La Plata, y se entregaban a las células que eran las encargadas de realizar los operativos. Dentro de esa cadena mi función era recibir los materiales, para luego hacer las entregas a las células de acción directa.

El contacto con los compañeros era en la calle, no se hablaba en ninguna oficina ni en ningún lugar determinado.

Mirándolo desde el presente me hace acordar a algunas películas. Ahora lo cuento así como una cosa simple pero la cuestión era brava.

Empiezo a recibir materiales y los entrego no sólo en La Plata, sino a todo el Gran Buenos Aires. Había tres tipos de bombas: las de mecha, las de detonador y las de tiempo.

Julio Troxler preparaba los relojes para las bombas de tiempo y me los entregaba.

Sabía del tema porque había sido de la policía.

Uno de los grupos más activos los constituían los compañeros que funcionaban en ATE (Asociación de Trabajadores del Estado). Al grupo lo formaban Eduardo Leguizamón, Lombardi, Haroldo Logiurato, Melo y Babi Molina, entre otros. También un tal Batisti que había venido a través de la Resistencia desde Rosario. Se había empezado una especie de rotación de compañeros, para que no los conocieran en los lugares donde venían a actuar.

Había otros grupos, como el de Miranda, Cantín, Hugo March y Casano.

En la parte gremial, uno de los más activos de La Plata fue Tito Pierini, del gremio de los petroleros.

Yo también tenía conexión, a través de Delfor Díaz, con un grupo de suboficiales que integraban entre otros Di Leo, Chávez y Di Gracia.

Simultáneamente a este accionar de La Plata, se producía en el Gran Buenos Aires, intensivamente, la colocación de bombas.

En Córdoba, en Mendoza, en todos lados.

Cualquiera que busque en los diarios de la época puede comprobar que eran cien bombas por día que explotaban en el país.

Un grupo del Gran Buenos Aires le había colocado una bomba a Patrón Laplacete, que había intervenido la CGT. La habían puesto, entre otros, dos mujeres. Porque en la Resistencia intervinieron muchas mujeres, y eso hay que destacarlo.

Anteriormente otros compañeros habían puesto una bomba en un edificio de Luz y Fuerza.

Atilio Moya, que había sido dirigente (creo que de los azucareros), y una chica, que estuvo

exiliada después que nosotros en Montevideo. Era maestra, Lucía Arauz de Lamadrid. Uno la veía y era una dulce maestra de primaria. ¡Y con ese apellido!. No sospechaban nunca que actuaba en la Resistencia. Entre Moya y ella la pusieron. Ella le hizo de apoyo en una confitería, en Once. Voló todo el edificio. Había sido en Capital. Una bomba fuerte. Hizo estragos en el edificio a dos cuadras del Congreso, detrás del Congreso.

Yo estaba cubierto por mi supuesto trabajo de jefe de ventas, pero tampoco era creíble que pasara de ser un activo militante a sólo un promotor de venta de metales, así que para despistar mi actividad dentro de la Resistencia, yo también actuaba en distintos estamentos. Habíamos constituido la Comisión de Retorno de Perón con el Capitán Otero, Juan Unamuno que había sido socialista convertido en peronista, Huwiler, Carlos Gelaber, el Dr. Carlos Carrasco, entre otros. Fue la primera Comisión pro retorno de Perón.

Para esa época se produce el intento de subversión de los Uturuncos en Tucumán. Uno de los hijos de don Juan Unamuno que integraba conmigo la comisión de retorno de Perón estaba en esa organización, que a la manera de la guerrilla rural, se habían encerrado en la sierra de Tucumán. Desde ahí amagaban con propagar sus acciones.

Este hijo, nos pide a través de Unamuno que le hiciéramos llegar radios y planos de la zona, para poderse desplazar. Eran ya guerrilleros. Entonces yo, que a esa época no estaba descubierto como miembro de la Resistencia, voy al Instituto Geográfico Militar y compro los planos de la zona y se los hago llegar a los guerrilleros Uturuncos.

El Ingeniero Cédola, que había sido Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, colaboró con el dinero para la compra de "materiales".

Compramos radios y les mandamos a este grupo Uturuncos, que al final se tuvieron que entregar. Pero crearon un foco de rebelión que cambió la forma de enfrentarse al gobierno. Asustaron bastante.

Uno de los que colaboraba conmigo e integraba la Comisión de Retorno de Perón, era como ya dije el Doctor Carlos Carrasco, que lo habían cesanteado como Juez por peronista.

Trabajaba en Buenos Aires de abogado, con otros abogados en un escritorio en Cerrito y Avenida de Mayo.

En La Plata, nos reuníamos en la casa de Huwiler, en calle 8 y 54. Huwiler había sido Secretario de la Cámara. Nos reuníamos en la casa de él, con este Doctor Carrasco, Otto Burgos, Marizcurrena, entre otros. Carrasco colaboraba con información. Como él tenía contacto con otros abogados, traía información de los Servicios de Informaciones, de las altas esferas de la Nación.

La acción era intensa y peligrosa, recuerdo que al caminar por la calle continuamente miraba para atrás y para los costados, esperando que en cualquier momento me descubrieran.

Entrevista a Ernesto Salas, autor de "Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista"

«LA GUERRILLA PERONISTA NO NECESITABA CONCENSO PORQUE EL PUEBLO ES PERONISTA»

Por Gabriel Martín

Ernesto Salas fue un militante peronista en los '70, y la lluvia de plomo lo llevó a estudiar los diversos por qué sobre lo que había pasado y sobre lo que le había tocado vivir. Aparenta menos años de lo que ha vivido y lleva una vida austera, acorde a su pensamiento, vendiendo libros en el centro porteño. También es sencillo en su intenso hablar, no posa como los historiadores «oficiales» y su trabajo lo muestra. Autor de «La Resistencia Peronista, La toma del frigorífico Lisandro de la Torre», Salas se remontó a la primera organización guerrillera del peronismo, investigación que plasmó en su reciente libro «Uturuncos, el origen de la guerrilla peronista».

¿Tomás el caso Uturuncos como la primera fuerza organizada y coordinada del peronismo luego del bombardeo a Plaza de Mayo en 1955?

Hubo un primer proceso de resistencia insurreccional, que va del '55 al '58, que también estuvo organizado. Uturuncos no fue más organizado que lo anterior, lo que había fracasado fue la hipótesis de la insurrección, para los que dirigían Uturuncos; sobre todo después de la

separación de John William Cooke de la conducción, y después de la huelga del frigorífico (Lisandro de la Torre) en enero de 1959, donde se dan las condiciones posibles de la insurrección, que era la huelga general y la acción de los Comandos de la Resistencia, hecho muy sonado a nivel nacional. Eso fracasa por distintas razones, que después cada uno hará reflexiones sobre el asunto, como hizo Cooke. Para este comando que estaba en Tucumán, la reflexión es «acá se terminó un período y hay que hacer algo nuevo», porque no es que esto funcionó, no funcionó la idea que la huelga general y una serie de atentados más o menos organizados a nivel nacional, iban a expulsar a la dictadura, entonces deciden pasar a una etapa diferente. No era algo que proponían al conjunto del Movimiento, ellos lo ejecutaban como comando independiente de Tucumán, con una relación muy fuerte con Cooke. Lo importante es que esto es un hallazgo, al menos para mí, que fue entender que la guerrilla en la Argentina surgió de una reflexión interna de los sectores en conflicto en el país, no de algo transportado, sacado de una experiencia externa y aplicada acá, como fue el caso de la Revolución Cubana. El origen real, de la primera guerrilla argentina que son los Uturuncos, surge de una reflexión interna y no de una copia a la Revolución Cubana, aunque tenía cierto atractivo que se había producido la revolución en la isla, aunque si tuvo mucha influencia la guerra en Argelia.

Pero en varios pasajes del libro se presentan ambas influencias.

Sí, pero el peronismo tuvo una relación ambigua con la Revolución Cubana, no con la de Argelia, que era más claramente una guerra de liberación. En el caso cubano, la idea de que los norteamericanos le habían soltado la mano a Batista, que le habrían dado un apoyo a Fidel, y no sólo esto sino que los sectores de poder en Argentina reflejaban en los diarios, era que la Revolución Cubana había derrocado a un tirano que era Batista, que era igual que Perón. La madre del Che le escribe una carta en ese tono y el Che le contesta «ahora estarás contenta porque vos y los de tu clase tienen lo que tienen», pero Batista no era igual que Perón, en realidad, el Che, que no era para nada peronista, dice «allá, en Argentina las sirvientas lloraban la caída de Perón, en Cuba el pueblo no lloró a Batista», y ahí está la absoluta diferencia. En un momento el Che llegó a decir que el único sector gris que quedaba en Latinoamérica era la Argentina, luego del derrocamiento de Arbenz en Guatemala, ya que para él Perón no era un líder revolucionario, pero de hecho no era un líder proyanqui, y ahora ese gris había cambiado y con la Libertadora los norteamericanos podían controlar el conjunto de Sudamérica. La Revolución Cubana era mal vista. En el diario La Nación, aparecían alabanzas a la Revolución Cubana en sus primeros quince días, y todos los periodistas buscaban al argentino que había participado en esa revolución. Por eso para el peronismo le resultaba muy sospechosa la revolución cubana, más allá de que algún peronista individual le gustara la idea de la guerra de guerrillas, pero no era el caso de los Uturuncos, para ellos corrían los mismos prejuicios que para el conjunto del peronismo.

Pero hay testimonios en el libro que marcan lo contrario...

Bueno, Serravalle en su testimonio dice: «Nosotros vimos los triunfos del Che y de Fidel, y pensamos en imitarlos», pero eso es una reflexión de él. La realidad es que en un principio, el peronismo tuvo mucha desconfianza a la Revolución.

Igualmente, está también las palabras de Guillén, y no sólo él, que la única forma de traerlo a Perón era con la guerrilla.

La diferencia que tiene esta particularidad de la guerra de guerrillas, es que los intelectuales de Buenos Aires que quieren hacer una guerrilla en Tucumán, es que no viven en esa provincia. Los tucumanos tienen el cerro al lado. No es lo mismo vivir en una región donde hay selva y pensar en llevar la guerra allí, a pensarlo teóricamente y definir que la guerra tiene que hacerse en la selva, y trasladar la guerrilla a la selva. Esta gente vive en Tucumán. La guerrilla de Uturuncos no es un foco, no tiene esa concepción porque no piensan que eso va a «iluminar» al conjunto de la población. Tampoco era una guerrilla rural, porque la mayoría de los militantes eran de la ciudad, tenía cierto carácter rural porque consideraron que el lugar más fácil para poder iniciar una guerra era la selva, y la selva está al lado, y suben a la

montaña en el momento que lo necesiten. Uno tiene la idea de la guerrilla más parecida a la de los '70, de intelectuales que plantean en determinado momento qué es lo que había que hacer; pero acá también había intelectuales, que deciden que la etapa insurreccional de los primeros tres años de resistencia ha fracasado, y que ahora hay que llevar la guerra a otros campos. En este sentido sí hay cierta copia, podríamos decir, a la experiencia cubana en cuanto a la guerra de guerrillas, pero la guerrilla no es un invento de los cubanos. La idea en sí, era una guerrilla con posibilidad de moverse libremente en un territorio no controlado, atacar por sorpresa y combatir a un enemigo infinitamente superior con un grupo mal armado. En ese sentido Guillén tiene muy claro la guerrilla, de hecho luego escribirá los tratados de guerrilla urbana, de los que hay dos, el de Madriguera en Brasil, y el de Guillén publicado en Uruguay. Guillén lo tenía claro en ese sentido, ahora de ahí a que la guerrilla estuviera trazada con tiralíneas, creo que no. Pienso que hay una reflexión sobre lo que está sucediendo y una improvisación en el camino.

También marcás que tenía un contacto fluido con John William Cooke, que si bien no lo tomás como un foco en particular, la idea era que esto genere una reacción en el resto del país con el objetivo final de traerlo a Perón al país.

Lo que pasa es que a diferencia de otras guerrillas, la guerrilla peronista no necesita de antemano contar con el consenso de la población, porque el consenso de la población lo tiene, porque el pueblo es peronista. Por eso marco en el libro marco muy claramente, cómo se había votado en cada una de las elecciones posteriores al derrocamiento de Perón, por opciones peronistas o por otras que el peronismo había ordenado como el voto en blanco en 1957 y la elección a Frondizi en el '58. La mayor parte del electorado tucumano era peronista. Por lo tanto una guerrilla, o un intento armado de la característica de Uturuncos, en la montaña de Tucumán atraía adhesiones, no necesitaban justificar por qué se habían levantado, estaba claro. Esto es una diferencia de otras guerrillas que al no pertenecer a la identidad popular, tratan de justificar su acción por la identidad popular pero esta no le es propia, por lo que el pueblo puede decir «esto no es nuestro». Se levanta una guerrilla por el retorno de Perón, y la gente peronista lo entiende.

Por lo general se toma la experiencia de Uturuncos como un alzamiento aislado, reivindicatorio del peronismo, pero no articulado.

Claro, pero es importante aclarar de Uturuncos, es que no es independiente. Incluso después de que Cooke es separado de la conducción, se establece un consejo supervisor del peronismo, y un organismo llamado el COR, el Comando de Operaciones de la Resistencia, que lo dirigía el general Iñiguez, que era un militar, no era casualidad que no fuera un civil, porque la finalidad era tratar de subordinar todas las expresiones armadas civiles, a este comando dirigido por este General retirado. Uturuncos no actuaban de forma independiente, de hecho, una de las versiones que se manejan es que Uturuncos tratan de hacer el operativo de la toma de la comisaría de Frías, porque hay una especie de coordinación de grupos de Iñiguez del COR, para hacer una especie de levantamiento cuasi insurreccional hacia fines de ese año, que Iñiguez no lo hace hasta un año después, cuando intenta el golpe en agosto del '60. Es decir, ellos no eran absolutamente independientes para definir sus políticas. Lo eran en la medida de que por ese momento la resistencia era bastante inorgánica y se hacía bastante lo que se daba la gana, pero en cierto modo, para tratar de tener cierta efectividad trataban de coordinar con aquellos que tal vez no sean de la misma línea política que ellos tenían, como en el caso de Iñiguez.

Más allá que la experiencia de Uturuncos duró apenas casi un año, fue un acelerador hacia la lucha armada para enfrentar a la dictadura y buscar el retorno de Perón.

Uturuncos abre una puerta. Ellos dejaron entrever que los comandos estaban muy mal armados en lo previo, aunque tenían otras funciones. Lo que tratan de hacer es especializar la resistencia. Así como la resistencia había pasado del petardo casero al explosivo; en el caso de organización lo mismo, el comando era un grupo casi informal de personas que esporádicamente se reunían con un objetivo político, la guerrilla implica un compromiso

diferente, ni más ni menos pasar a la guerra. En este sentido, el debate de los Uturuncos es mucho más sencillo que la discusión posterior, no es el ejemplo y de ahí en más todos van a la guerrilla. Entre junio del '60, cuando los Uturuncos ya están prácticamente desarticulados, hasta la experiencia de Taco Ralo de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), en el '68, lo que hay aparte de algunos intentos guerrilleros, se genera un inmenso debate. Entre casi todas esas guerrillas, como el Ejército Guerrillero del Pueblo de Jorge Ricardo Massetti que fue en apoyo del Che, Tacuara, como el grupo del Vasco Bengoechea, son no peronistas, salvo Tacuara. Estas guerrillas van a estar vinculadas directamente a la idea del foco, ocho, diez o quince personas, que es lo que decía el Che que era necesario para armar un foco, colocadas en un territorio tratando de hacer una resistencia y llamando al resto de la población a combatir, por motivos claros de la época. No se plantea la organización política como parte constitutiva del grupo. En el caso de los Uturuncos fue al revés, en la etapa de comando, que era bien política, y después decidieron llegar a la estrategia guerrillera. En cambio en el otro caso, recién va estar el planteo posfoquista en las grandes organizaciones, como las FAP, o ya en Montoneros o el ERP. Aquí se plantean una etapa diferente. Para el ERP el la concepción del partido es lo fundamental. Montoneros empieza como una organización cuasi foquista, ligada al peronismo, y se abre como organización política en las elecciones de 1973. La mayor parte de las experiencias posteriores van a tener una preocupación muy fuerte por ambos aspectos, no sólo por la guerra. Todo el período anterior, del '59 al '68, son experiencias efímeras, que duran el tiempo que tardan en detectarlas, casi no asentadas en el territorio, con pocas redes políticas, salvo las FAP que su diferencia y marca el '68 como momento de inflexión, es que aunque el campamento de las FAP es descubierto y desarticulado, la organización perdura en el tiempo, mientras que las anteriores cuando sucedía esto, desaparecían. Tanto los Uturuncos, como el EGP, como Bengoechea, cuando caía la represión sobre ellos, el grupo se extinguía, porque no tenían una red más amplia más allá de la necesaria para armar la guerrilla.

También marcás cuestiones ejemplares sobre la convicción de lucha, como el caso de la FOTIA a los que Perón los «corta», y luego del '55 son los primeros en plegarse a la Resistencia.

Sí, a mi me pareció como una cosa ejemplar. El objetivo real del pueblo es la organización para su propio beneficio en la lucha. A veces es mucho más fuerte la conciencia de un trabajador, como un dirigente de las huelgas durante el peronismo, de seguir siendo peronistas porque sabían que este era el camino, más allá de Perón. Es lo mismo que le pasó a Cipriano Reyes: era un matón, no era aquel ««lúcido militante de la carne», era un tipo bravo de un sindicato fuerte en una época complicada. Antes que a Perón lo bajen de la vicepresidencia en el '45, en un acto en Berisso en el que iba a hablar Perón no lo dejaron hablar, le cortaron el micrófono a Perón. Y Reyes, que sabía que Perón no era su enemigo, como viejo pillo sabía que su éxito estaba atado al de Perón, tanto como un montón de trabajadores. Por eso, podía estar en las barricadas del 17 de octubre un tipo que había sido casi excluido.

Volviendo a la FOTIA, la huelga del '49 que la enfrentó a Perón había sido muy fuerte.

¿Qué había pasado con la FOTIA? Había tenido una huelga muy grande en 1949, y fue descabezada por Perón otorgando todos los beneficios que el gremio pedía, pero al mismo tiempo la FOTIA debía estar dentro de un sindicato más grande. Algunos de los participantes de la huelga, son echados del sindicato y desafiliados del peronismo. En el caso de Romano, a pesar de participar en la huelga del '49, va a tener un cargo menor en el segundo gobierno peronista. Cuando viene la etapa de la Resistencia, no es una casualidad de que haya muchísimos peronistas en cargos de baja graduación, como ser delegados u obreros comunes, cuando se produce el golpe militar, salgan a hacer algo. Y en ese «hacer algo» remplazan a aquellos anteriores, que estaban presos, que querían negociar y ver como zafaban, porque no todos fueron al combate, había tipos que se ocultaron y se metieron debajo de la cama, como Antonio Cafiero, no existieron en la Resistencia más allá de que ahora se quieren reivindicar de la Resistencia.

Ahí se da todo un reacomodamiento del peronismo como fuerza popular.

Y, ahí los peronistas se ven despojados de su gobierno, del Estado, del partido, se despojaron de los dirigentes acomodaticios del peronismo, entonces, «ahora se ven los pingos». Como dice uno de los documentos del Comando Nacional Peronista, «ahora el verdadero dirigente hay que demostrarlo». Porque ahí es cuando había que demostrar, porque dirigente no es el que ejerce cuando está todo bien, lo alabamos a Perón, cuando comemos todos. Cuando se nos vienen encima, los verdaderos dirigentes son los que luchan y los que no luchan, son unos traidores que estaban negociando. Hubo como una especie de primer limpieza del peronismo, en la cual de aquellos acomodaticios fueron reemplazados por los nuevos.

Entrevista de la revista Mayoría a un comandante uturungo (sic)

"NOS CONSIDERAMOS SOLDADOS Y COMO TALES RECLAMAMOS EL MISMO TRATO QUE DAREMOS A QUIENES TENGAN LA DESGRACIA DE LUCHAR CONTRA NOSOTROS"

[Fragmentos del reportaje publicado en la revista Mayoría en enero de 1960]

LOS OBJETIVOS DE LA LUCHA

¿Por qué motivo se ha levantado Ud. en armas con sus hombres?

Acicateados por nuestro orgullo de argentinos conscientes de que la Patria maniatada esta siendo convertida en una colonia del imperialismo, hemos resuelto tomar las armas en su defensa. Hemos jurado ante dios, fuente de toda razón y justicia, como así ante el Padre de Patria, General José de San Martín, morir por ella ante de verla postrada y encadenada a la voluntad de potencias extranjeras.

¿Cuál es el objetivo final de la lucha?

Nuestras banderas son la Soberanía Política, la Independencia Económica y la Justicia Social. Entendemos a la Soberanía Política como la unidad espiritual de la Nación y la real afirmación de la personalidad de la Patria en sus relaciones con el mundo, aspirando a la recuperación de los grandes valores morales sobre los que fue fundada. Entendemos que la Independencia Económica nos impone la recuperación de todos los resortes económicos y financieros de la Nación, vilmente entregados al extranjero por los mercaderes que la venden en criminal remate. Entendemos la Justicia Social fundada en la promoción de los trabajadores a la dignidad que corresponde en una concepción cristiana de la persona humana; de la familia y del trabajo; reconocimiento del derecho y de la obligación de trabajar; a una retribución justa; a las condiciones dignas del trabajo; a la prevención de la salud; al bienestar; a la seguridad social; a la consolidación de la familia; al mejoramiento económico y a la defensa de los intereses profesionales.

EL PROGRAMA CONCRETO

¿Cuál es el programa concreto de su movimiento?

Bajo la protección de esas banderas consustanciadas con la gloriosa enseña azul y blanca, que preside nuestros destinos, juramos vivir o morir por los siguientes objetivos:

- 1) Retorno a la Patria del general Juan Perón, y devolución del cadáver de la protectora de los humildes Eva Perón.
- 2) Rescisión de los contratos económicos financieros que afectan a la soberanía y dignidad nacional, especialmente los contratos petroleros, Cade, Ansec, Otto Bemberg, Dinie y todas las entregas efectuadas con el patrimonio del país al Fondo Monetario Internacional y demás instituciones del imperialismo.
- 3) La coexistencia armoniosa y prospera de una industria y comercio floreciente, una clase media y profesional progresista y una masa trabajadora dignificada y participe de la riqueza de la Nación. Para que ello pueda ser realidades llevara a cabo como base principal una amplia y profunda reforma agraria, eliminando definitivamente en el país la gravitación de la funesta

oligarquía terrateniente.

4)La promoción de una amplia política familiar que respetando su intimidad, fecundidad y espiritualidad, promueva su constitución y desenvolvimiento sin quebrar su unidad; un régimen de remuneraciones que contemple las asignaciones familiares; la adquisición en propiedad de viviendas dignas, el derecho de los padres a la educación de sus hijos y su efectivo ejercicio, cualquiera fuere su situación económica.

PROTECCION DE LA INDUSTRIA NACIONAL

5)El establecimiento de un sistema económico financiero que proteja a la industria y al comercio nacional, al borde ya de la quiebra, por los sistemas económicos liberales, entronizados en nuestra Patria desde setiembre de 1955.

6)Conscientes del inmenso esfuerzo que deberá realizar la clase trabajadora para hacer reflotar el país del abismo a que ha sido precipitado, los que ofrendamos nuestras vidas al servicio de su liberación pediremos a nuestros hermanos trabajadores y asalariados que homenaje a la patria, ofrezcan al gobierno revolucionario la suscripción de un Empréstito de Salvación Nacional, que integran con el valor de dos horas de trabajo diario suplementario, durante un periodo de tres años, y que será rescatado en veinte años.

7)La convivencia de todos los argentinos y extranjeros que habitan el suelo patrio, sin discriminación de colores y matices políticos e ideológicos. Ello significa que nos anima un afán de secta ni la petulancia de poseer el monopolio exclusivo ni excluyente de la mejor razón.

8)Recuperar la Tercera Posición, pregonada y practicada por el general Juan Perón, que continuara siendo la bandera del pueblo para el pueblo en convivencia dinámica y constructiva con todas las naciones y regímenes políticos y sociales de la tierra.

LA GUERRA DE GUERRILLAS

¿Cree Ud. Que la Argentina por su topografía, permite una prolongada actividad de guerrillas, a pesar de los armamentos y métodos modernos de que puedan disponer las fuerzas de represión?

La guerra de guerrillas es la guerra revolucionaria del pueblo en armas, contra la cual se estrellan los ejércitos que son utilizados para enajenar la soberanía de la Patria. Estamos seguros de que el Ejército Argentino no peleara en defensa de un Gobierno que traiciona la Nación y que ha cerrado al pueblo todos los caminos normales. Confiamos en que excepto los altos jefes militares entregados al oro extranjero, los oficiales, suboficiales y tropa con sentido de Patria no lucharán en contra de los hermanos que quieren liberarlas para todos. En cuanto a la topografía, toda ella es buena, incluso las ciudades, si hay corazones argentinos dispuestos a cumplir con su deber.

¿Qué sanciones contra los traidores al país o los que en la represión de su Movimiento violen las normas humanas?

Los que traicionan nuestras propias filas, quienes repriman a sangre y fuego nuestra gesta de liberación, o los que torturen y cometan atrocidades con los integrantes de las guerrillas o sus simpatizantes en la retaguardia, serán considerados por nosotros como criminales de guerra y pasados por las armas.

¿La guerrilla cuenta con apoyo moral y material de la población de las zonas en las que opera?

Estamos seguros de que millones de hombres y mujeres sumaran sus voluntades y la resolución de ofrendar sus vidas en los campos, pueblos y ciudades, antes que ver condenados a sus hijos a la miseria y esclavitud. Las pruebas que hemos recibido nos afirman en tal actitud.

UNA ADVERTENCIA A LA OPINION PUBLICA

¿Se consideran ustedes combatientes sujetos a las normas de la guerra?

Nos consideramos soldados, y como tales reclamamos el mismo trato que daremos a quienes tengan la desgracia de luchar contra nosotros. Desde ya anticipamos que cuidaremos ajenos como los propios, y devolveremos a su hogar a todos los prisioneros que caigan en nuestras manos. Solo retendremos y juzgaremos a los jefes que hayan cometido crímenes de guerra. Los hombres y mujeres que nos enrolamos en la lucha conocemos que el aparato propagandístico nacional y extranacional al servicio de la oligarquía nos hará objeto de las más atroces calumnias y calificaciones. Los epítetos de bandoleros, comunistas, nacionalistas, etc., adornaran seguramente los titulares de la prensa amarilla, y cuanto crimen sobre en los archivos de la República será cargado a nuestra cuenta. Ante esas perspectivas, deseamos advertir a la opinión que ello no agreda nuestro animo de luchar y vencer, como así también que no perdonaremos los crímenes que cometan con nuestros soldados, sus familiares y sus bienes.

¿No temen Uds. Afrontar a alas fuerzas de la represión infinitamente superiores?

Creo haber contestado anteriormente a esta pregunta, pero en todo caso pueden ustedes decir que, cuando hemos resuelto afrontar esta lucha, no hemos tenido en cuenta nuestra vida física. Tenemos la mejor razón histórica, combatimos por la salvación del ochenta por ciento de los habitantes del país y ganaremos. No será la primera ni ultima vez que un puñado de hombres salva a una Nación.

LA "OPERACIÓN FRIAS"

¿Se cumplió la finalidad de la operación Frías?

A la perfección y tal cual fue proyectada. Lo mismo sucederá con las próximas. Nadie espere de nosotros operaciones diarias ni golpes espectaculares, pues nuestra misión es liberar definitivamente a la Nación, y ello es una tarea larga y penosa.

¿Tiene algo que decir con respecto al tratamiento que se ha dado a los hombres capturados en Tucumán?

Hasta ahora solo sabemos de golpes y malos tratos cometidos contra algunos de los compañeros que cayeron. Si confirmamos tales malos tratos, los cobraremos oportunamente. ¿Cuándo terminara la lucha?

Hasta que regrese a la Patria el general Perón y se cumpla el programa que enarbolamos.

¿Admiten Uds. combatientes de todas las ideologías?

Nosotros no hacemos discriminaciones respecto de los que quieren ser combatientes por la Liberación de la Patria. Nuestras banderas alcanzan al ochenta por ciento de la población, que en su diferente condición social pueden y deben participar en la lucha.

CENTENARES DE UTURUNGOS

¿Es usted el único comandante Uturungo?

Soy y no soy el único Uturungo. Dentro de poco habrá centenares de Uturungos en el país, incluso en los bosques de cemento armado como son las grandes ciudades, donde también nacerán los Uturungos.

Buenos Aires, miércoles 3 de Diciembre de 2003

La primera frase del libro que tengo el honor de presentar: Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista es a mi entender la clave y la razón de su existencia: -Este libro pretende rescatar del olvido la primera fuerza guerrillera de la Argentina contemporánea.

Ernesto Salas, amigo, colega en este hermoso y fantástico mundo de investigar, lo logrará con creces. Situación que a nadie debe extrañar si conoce la meticulosidad, el rigor histórico y la constancia que Ernesto presenta en cada uno de los trabajos de investigación que encara, como por ejemplo en los dos tomos de su obra prima, el recordado y ya clásico -La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre editado allá por 1990.

La temprana experiencia de los Uturuncos ha quedado relegada y casi olvidada, en el farrago de acciones políticas y militares de las organizaciones armadas peronistas, ocurridas desde la caída de un grupo importante de las FAP en Taco Ralo en 1968 y con muchísima mayor intensidad aún a partir del 29 de mayo de 1970, cuando Montoneros se da a conocer públicamente con el secuestro y posterior ejecución del fusilador Aramburu.

Pues bien: ¿Por qué y de donde salieron los Uturuncos?. Ernesto Sala con visión y criterio, hila, escarba, detecta, ilumina, en la riqueza de una historia que arranca en los años inmediatos posteriores al golpe militar del 55 y advierte con propiedad que es un error visualizar -a los gobiernos que sucedieron al peronismo, como gobiernos moderados a los cuales también se les otorga el beneficio del olvido en cuanto a los crímenes cometidos entre 1955 y 1966.

Crímenes que necesariamente no pasan solo por matar sino también por discriminar, encarcelar, perseguir, torturar, humillar, apalear, violentar, a la gran masa del pueblo argentino que sigue siendo peronista y fiel a las tres banderas históricas del Movimiento.

Si hiciésemos un racconto de esos hechos, no nos alcanzarían los dedos de las manos para enunciarlos y ordenarlos en el tiempo.

Antes de la aparición de Uturuncos podemos contabilizar:

1. Los bombardeos a Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955. Más de 250 muertos, el triple de heridos por lo menos y numerosos mutilados. ¿Alguien sabe o recuerda al menos el nombre y apellido de uno de esos muertos?
2. El golpe militar, violento y sangriento contra el gobierno popular y constitucional de Perón elegido por el 62,49% de los votos.
3. Adhesión de ese gobierno de facto oligárquico y elitista surgido (Lonardi primero, Aramburu y Rojas después), a los planes de entrega determinados por el FMI. Todavía estamos pagando.....
4. Intervención a la Confederación General del Trabajo (CGT) que tenía para ese entonces más de 5 millones de trabajadores afiliados y organizados.
5. Recordemos el famoso decreto ley 4.161 (ustedes ya saben a cual me refiero) por el cual se prohibía desde el odio y el revanchismo ser peronista.
6. El robo del cadáver de Eva Perón. Abanderada de los Humildes y Jefa Espiritual de la Nación, pero por sobre todas las cosas, mentora de las milicias obreras armadas de autodefensa del gobierno nacional y popular peronista. Los gorilas, ya en ese entonces, sabían a quien tenían que hacer desaparecer....
7. Aquí cito a Salas: -En esos primeros años las fuerzas militares y policiales detuvieron a miles de personas, muchos de ellos fueron torturados y asesinados, otros fueron enviados a las cárceles del extremo sur del país. La policía disparó contra las movilizaciones de trabajadores y asesinó a varios obreros del surco, del puerto, metalúrgicos; decenas de miles de personas fueron inhabilitadas para ejercer cargos gremiales y políticos, miles figuraron en las listas negras y no pudieron trabajar...
8. Los fusilamientos de obreros y civiles peronistas en junio de 1956 por la reacción.
9. El voto en blanco triunfante del peronismo proscripto en las elecciones constituyentes de 1957, que demuestra que ese pueblo no cambia de idea....
10. La traición de Frondizi en 1958, que sube como presidente con los votos peronistas y luego hace todo lo contrario a lo prometido desde el llano. Como puede apreciarse Menem tuvo en quien inspirarse....
11. El famoso Plan CONINTES instrumentado por el gobierno frondizista que llena nuevamente las cárceles y prisiones del país con obreros y militantes peronistas, que resisten los planes recesivos y entreguistas del imperialismo y la oligarquía.
12. Y ya después de Uturuncos, las elecciones del 18 de marzo de 1962 en Buenos Aires, que gana el candidato peronista Andrés Framini y por eso, precisamente por eso, son anuladas de un plumazo, o mejor dicho habría que decir de un sablazo, por los militares verdadero poder detrás del trono- que aprovechan la circunstancias además, para destituir a un Frondizi que ya no les sirve para nada.

Y así podríamos seguir con holgura citando barbaridades hasta 1966.

Bien dice Ernesto Sala, y lo cito textual: -...desde el punto de vista de los que sufrieron la exclusión y la represión, la llamada primera resistencia, o sea, la que se desarrolló entre 1955 y 1960, dejó una huella que se transformó e integró en la tradición combativa de la década siguiente. Las bases peronistas, liberadas de la tutela ejercida por el Estado y su partido y fogueadas por las intensas luchas de la segunda mitad de los 50, se radicalizaron hacia ideas nacionalistas revolucionarias, tanto en los sindicatos como en los comandos. La práctica del sabotaje en las fábricas, los importantes atentados con explosivos a empresas extranjeras o a las fuerzas represivas, el estallido de miles de bombas caseras y las largas huelgas defensivas de casi todos los gremios industriales se extendieron por todo el país. La experiencia se adquirió en el camino.....

Ernesto Sala habla de huelgas y sabotajes.

Con respecto a la importancia de las huelgas, un diario que desde siempre defiende las ideas del establishment no deja dudas al respecto. La Nación del viernes 10 de octubre de 1958 tomando como fuente las Oficinas Técnicas de la Policía Federal, señaló alarmada que en enero de 1958 (se estaba retirando acosada, la mal llamada revolución libertadora) pararon en el país 496.292 trabajadores y que en el primer semestre de ese año, el total de horas trabajo perdidas por huelgas sumó cincuenta millones y el país se perjudicó en 687.000.000 de pesos moneda nacional.

Si hablamos de sabotajes. Sería bueno recordar algo que pocos saben. De donde viene el origen de la palabra sabotaje.

En Holanda fueron populares y lo siguen siendo- los zapatos de madera, utilizados para trabajar en la tierra o en los pantanos. Esos zapatos nosotros los conocemos como zuecos. Pero en Francia e Inglaterra se les dio el apelativo de sabots. Por extensión , llegó a darse también el nombre de sabots a los durmientes de madera del ferrocarril. Ahora bien, en 1910 en Francia hubo una gran huelga ferroviaria y durante la misma, los obreros del riel aflojaron los tornillos que sujetaban los rieles a los sabots. A partir de allí el procedimiento se denominó sabotaje y abarcó muchas otras operaciones de intención similar.

Según un informe confidencial y secreto dado a conocer por el Ejército Argentino, a partir de la conferencia pronunciada por el entonces teniente coronel Hamilton Alberto Díaz del Servicio de Informaciones de esa fuerza, y bajo el título de Lucha contra el terrorismo, en la Escuela Superior de Guerra en octubre de 1961, la actividad de la resistencia peronista fue muy intensa.

Entre el 1º de mayo de 1958 y el 30 de junio de 1961 (es decir un amplio período del gobierno de Frondizi donde se gesta la aparición de Uturuncos) ocurrieron:

104 incendios de establecimientos fabriles, plantas industriales, vagones ferroviarios, campos de estancieros, buzones con correspondencia oficial etc.

440 actos de sabotaje varios (obstrucción de vías férreas, perdidas intencionales de combustible, derroches de agua corriente, destrucción de medidores eléctricos y de gas, cortes de cables telefónicos y telegráficos, ataques a miembros de seguridad, etc).

1.022 colocaciones de bombas, cargas explosivas y petardos.

En ese período de tiempo se contabilizaron 17 muertos y 87 heridos.

Del conjunto de ese accionar de la resistencia resaltan dos hechos que conmovieron a la opinión pública.

a) 16 de febrero de 1960. En Córdoba, en la zona de Alta Gracia, se atenta contra la empresa extranjera Shell-Mex. Arden 3 millones de litros de nafta y 400.000 litros de gas oil. Las perdidas materiales ascienden a 60 millones de pesos moneda nacional.

b) 12 de marzo de 1960. En Mar del Plata incendian en forma intencional la planta de almacenaje de la dirección de Gas del Estado. Se destruyeron 1.400 tubos de gas y las perdidas alcanzaron los 10 millones de pesos.

Por otro lado, es interesante, es loable, es en gran parte inédito, el análisis que Ernesto Sala confecciona sobre lo que el acertadamente llama Procesos de identidad colectiva y como los relaciona con el peronismo, la resistencia y el imaginario colectivo.

Afirmará que: -La identidad de resistencia que es la que nos interesa, aclara- es la generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones o condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación. Lo que construyen entonces- son trincheras de resistencia y de supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad.

Dirá también que -la identidad para la resistencia, conduce a la formación de comunas o comunidades, donde se construyen -formas de resistencia colectiva contra la opresión. Y de allí se pasa a un nosotros, corporizado por los peronistas, los cabecitas negras, los trabajadores, orgullosos de ser tales, como respuesta a la exclusión que sufren desde el poder. Una cita del libro es paradigmática al respecto:

-Desde 1956 renació la bomba casera, conducida por hombres anónimos hacia su objetivo; la práctica del sabotaje industrial se hizo moneda cotidiana, mientras miles de manos impregnaron las paredes de nuevos símbolos de resistencia el famoso PV, Perón Vuelve, sin ir más lejos- y la política se replegó a las cocinas, los clubes, las canchas de fútbol y los bares. Extraigo párrafos de la cita e ilustro con ejemplos que me vienen a la mente.

-Desde 1956 renació la bomba casera, conducida por hombres anónimos hacia su objetivo..... Hombres anónimos diría yo, llenos de grandezas y miserias como la mayoría de los mortales, que un día salieron a pelear por lo suyo. Está ese hermoso poema de Jorge Melazza Muttoni, titulado Terrorista para atestiguarlo:

La pólvora,

la pólvora estará envuelta en una Crónica amarilla y vieja
que simulará apenas un paquete de clavos o conservas.

Con mis dos compañeros hablamos del estallido sabiamente,
habrá que discutir, punto por punto, donde poner la bomba:

Si en un baño, si en un balcón, cuando la madrugada amontona brujas y borrachos, o en un zaguán con triste olor a orines y a pintura.

De todos modos lo principal, la bomba, estará lista.

La pólvora prensada en la pieza del fondo, unos bulones más
y la sal gruesa fría y amarga como una vieja puta.

Cuando estalle, leeremos en los diarios de vidrios rotos y paredes y hierros lastimados.

Ninguno cantará, pero se que caeremos, porque sí, porque es muy macho contarle a alguna negra para darse importancia, que aquella bomba de que hablaron los diarios
la pusimos nosotros.

Siguiendo con este tema, también me acuerdo de la impresionante y machacante publicidad de los diarios y radios oficiales, de los formadores de opinión que ya los había- para desacreditar, descalificar, aislar a los resistentes que respondían al sistema de la única manera posible: con la violencia política. Para ellos eran los terroristas.

Pero para el pueblo eran los compañeros y cada vez que podían, en bailes, peñas, reuniones cerradas, se expresaban en solidaridad con los muchachos cantando: -Si si señores, soy peronista, soy terrorista de corazón, pongo la bomba, prendo la mecha, corro tres cuadras y escucho la explosión.

Vuelvo a otra parte de la cita de Sala antes enunciada, cuando dice: -...y la política se replegó a las cocinas, los clubes, las canchas de fútbol y los bares.

Así fue nomás, como bien dice Ernesto.

Contaba César Marcos unos de los primeros en organizar la Resistencia Peronista luego del golpe sangriento del '55, que los peronistas más decididos, los más resueltos a la acción, para volver a organizarse recorrían los barrios de Capital y Gran Buenos Aires y se sentían como pez en el agua. No era para menos....

-Allí siempre había una cocina amiga donde tomar unos mates y un sitio seguro donde poder aguantarse si era necesario. ¡Las cocinas que hemos conocido! En esos años, el que más o el que menos, los trabajadores ya tenían su casita y su cocina hospitalaria, abrigada en invierno y fresca en verano. Cocinas alegres, limpias, con su heladera en un rincón, la mesa con el hule, las sillas acogedoras. Y el mate o una cervecita helada y, a veces en ese entonces, claro, la carne para el asadito en el fondo. No se hacer poemas, pero sugiero ese pequeño homenaje que todavía no se ha rendido a las cocinas humildes, de nuestras barriadas, que fueron verdaderos fortines del Movimiento Peronista. Allí se realizaban las reuniones con los compañeros barriales, se distribuía la propaganda, se establecían enlaces, se programaban las pintadas, se planeaba la acción. Allí nos reuníamos, en el ámbito mimético de las cocinas, donde todos son iguales y se confunden, donde nadie llama la atención, como en una gran familia.

¿Qué hermoso no? Ese nosotros de los humildes, de los más, de los perseguidos, actuaba

como galvanizador, como referente, como soporte de una resistencia por entonces embrionaria e inorgánica.

En ese sentido apunta Ernesto Sala cuando dice: -Viejas tradiciones obreras fueron resignificadas y entremezcladas en un nuevo repertorio de condiciones de lucha. Renacieron los lenguajes gestual y simbólico; los gestos que comunicaban sin hablar y los símbolos que, usados en la ropa, permitían reconocer al compañero.

En plena vigencia del decreto ley 4161 que prohibía al peronismo, solía verse a muchos compañeros con un ramito minúsculo de florcitas celestes en la solapa y a las compañeras con las mismas flores adornando su pecho. Era una flor que se usaba con la primavera, para agasajar y recordar a la Madre y que se llamaba flor del no me olvides, por lo que también, precisamente por su nombre, fue mostrada como signo de lealtad al Líder, a Perón que estaba en el exilio. Sentimiento que inmortalizó don Arturo Jauretche con su Canción del No Me Olvides:

No me olvides. No me olvides.

No me olvides.

Es la flor del que se fue.

No me olvides. No me olvides.

No me olvides.

Volveremos otra vez.

Es el novio de la Patria

de la Patria que le espera.

Volverán los nomeolvides,

volverán en primavera.

¡No me olvides, no me olvides,

no me olvides!

Canta el pueblo de Perón.

No me olvides sobre el pecho,

nomeolvides pegadito al corazón.

Volverán los nomeolvides

Cada año a florecer.

Con la flor del nomeolvides

no olvidando esperaré.

No me olvides, no me olvides.

No me olvides.

Es la flor del que se fue.

Nomeolvides, nomeolvides,

Nomeolvides

¡¡Volveremos otra vez!!.

Bueno. Yo no voy a hablar de Uturuncos. Para eso está este libro que hoy presentamos y que Ernesto Salas ha confeccionado con tanta dedicación y autoridad.

Libros como éste van abriendo el surco, mostrando el camino, de un pueblo digno y tenaz que sigue buscando pese a todos los contratiempos su liberación.

Ernesto, muchas gracias por tu aporte.

Murió Félix Saravalle, el Comandante Puma de los Uturuncos, el primer ejército del Movimiento Peronista de Liberación.

Por Ernesto José Salas, 28/12/2003

En la ciudad de La Banda (Santiago del Estero) y a los 78 años, acaba de morir Félix Francisco Serravalle, comandante Puma del Ejército de Liberación Nacional-Movimiento Peronista de Liberación Uturuncos.

El Puma, como muchos miembros de la Resistencia Peronista, fue hasta 1955 un peronista entre millones, pero sintió que el golpe militar contra Perón era el límite de lo que estaba dispuesto a tolerar. Fue entonces que comenzó a organizar núcleos de militantes en Santiago del Estero.

En 1956 se integró al Comando 17 de octubre que se extendía desde Tucumán, dirigido por Manuel Enrique Mena, el gallego.

Hacia 1959, muchos militantes peronistas de la Resistencia pensaban que la estrategia insurreccional que habían practicado durante los primeros años había fracasado. El momento clave para la insurrección se había presentado en enero, con la huelga general por tiempo indeterminado, que la mayoría de los sindicatos habían declarado en solidaridad con la toma del frigorífico Lisandro de la Torre por sus obreros. Cuando la represión desalojó a los trabajadores de la planta, la insurrección se extendió al barrio de Mataderos. Los obreros y los vecinos del barrio comenzaron a controlar las calles y se enfrentaron con la policía durante toda una semana. Sin embargo, la huelga sólo duró tres días y se debilitó por las divisiones dentro del movimiento obrero acerca de la estrategia a seguir, y por la dureza de la represión. -Si la insurrección no es el camino para traerlo a Perón, ha llegado el momento de las armas, dicen sus compañeros que les explicaba Abraham Guillén, veterano de la guerra civil y que se había conectado con el comando. Era a mediados de 1959, el gallego Mena y sus compañeros emprendieron el camino de la guerra de guerrillas. El comando 17 de octubre cambió el nombre por el de Movimiento Peronista de Liberación (MPL) y empezó a preparar las acciones del Ejército de Liberación Nacional. Después de un primer intento de subir al monte, en octubre, los empezaron a llamar la guerrilla del Uturunco (hombres tigres, en quechua).

En la madrugada del 25 de diciembre de 1959 un grupo de 22 militantes asaltó con éxito la comisaría de Frías, la segunda ciudad en importancia de Santiago del Estero. El grupo estaba comandado por Genaro Carabajal, el comandante Alhaja o Pila, apoyado por Juan Carlos Díaz, comandante uturunco (no era él el jefe del movimiento pero su apodo se extendió al grupo), y Félix Francisco Serravalle, el comandante Puma.

Ninguno tenía experiencia militar ni en el tipo de vida que les esperaba en el monte. Se escaparon en un camión que los llevó hasta las cercanías del arroyo El Calao, en el sur de la provincia de Tucumán y se internaron en la selva.

A los pocos días el grupo se desbandó; los más jóvenes (el más chico tenía 15 años) se entregaron a la policía, mientras Alhaja y Uturunco bajaban para restablecer el contacto que habían perdido. El Puma Serravalle había quedado al mando de los que resistían en la selva. Cuando se entregaron, los jóvenes afirmaron frente a la policía que el Puma había quedado al mando y que les había dicho que solamente muerto lo iban a agarrar. Unos días después, el Puma, con José Luis Rojas, el Zupay, Santiago Molina, el mexicano y los combatientes que quedaban en la selva rompieron el cerco policial y lograron bajar. El puma, clandestino, continuó la lucha.

Fue detenido en Tucumán, el 1º de abril de 1960, mientras trataba de idear un plan para liberar a sus compañeros de la cárcel.

Serravalle fue juzgado por un tribunal militar del Plan de Conmoción Interna del Estado (Conintes) y condenado a cuatro años y seis meses de prisión por los delitos de conspiración para la rebelión e intimidación pública. Su padre le había pedido a Carlos Arturo Juárez, el eminente caudillo peronista de la provincia, que lo defendiera, pero éste le mandó a decir que quería plata para hacerlo. Finalmente, fue liberado por la amnistía dictada por el gobierno de Arturo Illia y se retiró a su vida familiar.

El tiempo demostraría que lo de Juárez no había sido casual. Durante la última dictadura militar escribió un libro de apoyo al genocidio, "Hora crucial de la Argentina", en cuya portada tenía una horca. En él aseguraba: -"Una violencia que ciega los recursos legales para sofocarla, sólo puede engendrar el supremo recurso de los medios extralegales para combatirla". Como todos saben, desde 1983 Juárez ha sido reelecto indefinidamente como gobernador de la provincia, a la que controla con mano de hierro. Actualmente el cargo lo ocupa su esposa "Nina".

Ningún periódico de Santiago del Estero publicó la noticia de la muerte del comandante Puma, santiagueño peronista, entrador y divertido, antim enemista y antijuarista. Yo tuve la suerte de conocerlo y digo que fue un gran hombre, un poeta vocacional, un honesto y consecuente luchador popular.

Carta de John W. Cooke al compañero Alhaja

Querido compañero Alhaja (*):

Con gran emoción humana y revolucionaria recibimos su carta del 23 de junio. También, por intermedio de un argentino que estuvo preso en el penal de Viedma tuvimos noticias de Mena y Oliva. En todo este tiempo no ha pasado por acá un compatriota identificado con Cuba y que entienda el problema argentino al cual no le hayamos pedido que no se movilizara por ellos. Les escribimos inclusive por intermedio de abogados de confianza para que se comunicaran con ellos. Por fin ahora, por intermedio del camarada P., que es quien estuvo con ellos, tenemos noticias directas de ambos y de Olga[1], de quien sabemos que está bien, que no la molestan, y que tiene un chiquito que sin duda saldrá un revolucionario de primer orden, nacido de esos padres, y en estos tiempos. Para ella y para el chiquito, así como para todos los heroicos compañeros que hoy sufren cárcel y persecución por plantear por primera vez una forma definitivamente revolucionaria de lucha en el país, nuestro más entrañable afecto y nuestro constante recuerdo.

Alhaja, si quizás usted estuvo con un compañero abogado del Partido Socialista Argentino, abogado, defensor de presos, el compañero Elías Semán, que anduvo por acá un tiempo largo, sabrá cuales fueron los inconvenientes insalvables entonces, por lo menos para nosotros, para que usted y otros compañeros pudieran venir acá. Puede usted buscarlo y hablar con él.

Muchos los llamaron, sin duda alguna "aventureros". Yo quisiera saber qué hicieron en concreto los que eso dicen. En la lucha revolucionaria siempre es igual. El que triunfa es un héroe nacional; el derrotado es un provocador. La historia, por lo demás, la escriben los triunfadores. Si Lenin no hubiera tomado el poder en Octubre hubiera quedado como un espía alemán. Si Fidel no hubiese triunfado en Sierra Maestra, dirían de él hoy que fue un loquito, niño bien, que desató la represión contra el movimiento obrero. Eso no quiere decir, como usted bien expresa, que no haya que sacar conclusiones y experiencia. Si el núcleo inicial se hubiera podido consolidar, quizás otra sería la situación del país hoy, aunque la lucha no hubiera concluido y aun cuando después de un tiempo los hubieran aniquilado. Ustedes intentaron ser "el motor pequeño que pusiera en movimiento, que desencadenara, que largara a andar al grande", para decirlo con palabras de Fidel al referirse a ellos mismos al embarcarse en el Granma. Es indudable, sin embargo, que un núcleo inicial, por pequeño que sea, debe tener disciplina militar rígida, una dirección política UNICA e indiscutida, una organización vertical sin vacilaciones. Y usted recuerda que no fue así. Cada vivo quería la paternidad, cada sector la dirección política, y eso se aceptó a pesar de que, a ojos vista, era un error grave. Pero no es el momento de estar echando nada en cara, porque lo importante, lo fundamental, es que la experiencia fue válida y también fue heroica, y ojalá todos los doctores en revolución del país tuvieran la mitad del espíritu heroico, de la resolución, de la clara visión en cuanto a la concepción del problema, que ustedes tuvieron.

El hecho de tener que moverse dentro –principalmente– de un movimiento inmenso pero inorgánico, en el cual muy pocos dirigentes tenían o tienen una visión más o menos claras de las cosas, y sí ambiciones suicidas en cantidades agobiadoras, hizo todo muy difícil por no decir intransitable.

Por lo que usted me dice, comprendo que están formando cuadros y dando instrucción tanto doctrinaria como específicamente militar. Eso es lo que corresponde, a mi entender. La difusión de la Revolución Cubana, no su aprovechamiento, ayudará enormemente a crear en el país, sobre todo en grupos juveniles, la idea de cuál es la salida, cualesquiera sean las combinaciones electorales actuales, combinaciones que nada lograrán.

Mi comunicación con ustedes ha sido hasta ahora imposible. Por primera vez, por intermedio de Tristán[2], recibo una carta suya. En una oportunidad Alicia[3] les envió a Montevideo una carta de 40 carillas explicándoles este proceso hasta fines del año pasado. No se si usted alcanzó a leerla. Desde entonces a ahora el proceso se profundizó inmensamente, y las circunstancias mundiales se han tornado incalculablemente favorables.

Los americanos no pueden voltear una revolución socialista a 90 millas de sus costas. Quiere

decir mucho, como casi lo más importante para nosotros. Los países socialistas no abandonan sino que se juegan en la defensa de los movimientos de liberación en América Latina. Quiere decir algo tan importante como lo anterior. Las juventudes de todos los partidos, y fuertes sectores aun de los partidos tradicionales comienzan a tener la clara visión de que el ajedrez electoral no resuelve nada, y que tampoco nada se puede resolver en el país si las masas peronistas no se movilizan revolucionariamente. El mundo del '61 no es el del '55, ni siquiera el del '59. Saltando el cerco doméstico de las pequeñas cosas que todo lo nublan, el panorama de todas partes se aclara rápidamente y positivamente en el sentido de las revoluciones populares. ¿Qué hacer entonces? Pues construir la vanguardia de la revolución para realizar la insurrección popular, por un método, por otro, o por varios combinados. Pero lo fundamental es tener cuadros, y muchos cuadros, porque en la lucha se necesitará mucha gente y segura, y disciplinada, y con experiencia, que es lo que todos vamos adquiriendo. No hay que tener temor de decirle las verdades al pueblo, y debemos destruir el terrorismo ideológico que pretenden imponernos nuestros enemigos, así como la pasividad y el pacifismo de nuestros aliados en la lucha contra el imperialismo. Pacifismo puramente local, por otro lado, porque esa no es la línea en otros países, y eso poco tiene que ver con el marxismo leninismo. No hay que tropezar con ninguno de esos dos muros, y no hacer concesiones, sino tácticas. Cuando se tiene un estado mayor, es decir cuadros esclarecidos y disciplinados, y una línea estratégica clara, se pueden y se deben hacer todas las concesiones tácticas necesarias.

Mi querido compañero, mi querido hermano, permítame que así lo llame porque así lo siento, así lo sentimos a usted y a todos ustedes, porque el primer sentimiento que debe unir a los compañeros revolucionarios es una fraternidad profunda y más honda que cualquier otro sentimiento afectivo; la revolución social, es decir, la revolución socialista, avanza rápidamente en el Continente a partir de Cuba. La diferencia está en si la hace esta generación o llega aburridamente en una vuelta del cohete de Gagarin o de Titov. De cualquier manera llegará.

Pero nosotros la queremos en esta generación, y peleada con sangre criolla. Intentaré nuevamente el viaje de ustedes. Por lo menos de usted y de algún otro compañero que usted indique. Esta es, sería para todos ustedes una experiencia demasiado preciosa, demasiado inmensa como para que nos resignemos a que no la realicen. Aquí aprenderán en muy poco tiempo lo que durante años no podrán aprender allá ni en ninguna parte, me atrevo a decir, porque esta es la revolución social en español, el socialismo en Latinoamérica y surgido de la tierra, con un vigor, con un sentido heroico, con un feroz sentimiento nacional como pocas veces se ha dado en el mundo. No quiero prometer cosas que no dependen de mí. No le puedo decir: prepárense para venir a Cuba porque no tengo la absoluta certeza de conseguirlo. Pero de todos modos le digo que usted, y dos o tres de los mejores muchachos consigan pasaporte, con el nombre que sea, que se estén en contacto con Tristán, que intentaremos nuevamente. Si tuvieran que comunicarse con nosotros, pueden hacerlo a nombre de: PRIMON DEL CASTILLO. NEPTUNO 973. LA HABANA. CUBA/ La carta debe ser despachada de Montevideo. Tan pronto como tengan los nombres de los pasaportes, háganlo, por favor.

Le envió un trabajo, aunque primera redacción, que es útil que lo lean, comenten y difundan. Es un programa para el movimiento. Es importante que lo hagan conocer, porque clarificar el nivel ideológico del pueblo es fundamental para toda nuestra lucha. Si el pueblo no entiende, cuando llegue el momento de cualquier forma de lucha, o bien no la hará, o más adelante se presentarán inconvenientes insalvables. También le envió colecciones de OBRA REVOLUCIONARIA. No son discursos políticos. Cada discurso (deben ser leídos en orden) es una explicación, un desarrollo, un anuncio de una ley revolucionaria. Siguiéndolos, pueden ustedes estudiar analíticamente este proceso que será el de toda nuestra América, ya que toda revolución, a esta altura del proceso, es socialista.

Estoy terminando otro trabajo que se llamará: CUBA, INFORME A LAS BASES PERONISTAS. También se lo haré llegar.

Hágame saber si recibió esta carta, y le seguiré escribiendo. Tengo la esperanza de tenerlos pronto por acá.

Un abrazo muy afectuoso de Alicia y de

[John W. Cooke]

(*) Alhaja: Genaro Carabajal. Uno de los comandantes Uturuncos.

[1] Hermana de "Alhaja" y esposa de Mena.

[2] Se trata de Héctor Tristán, llamado el "Worker" o el "workman" por su condición de obrero metalúrgico. Fue un hombre muy cercano a Cooke sobre todo en el período que va de 1955 a 1960. Falleció en Buenos Aires en el año 1994.

[3] Se trata de Alicia Eguren, esposa de John William Cooke y militante de la tendencia de izquierda del peronismo. Está desaparecida desde el año 1977.

Las veinte verdades del Justicialismo

Las "Veinte verdades" son un conjunto de preceptos doctrinarios elementales y definiciones políticas simples y de fácil entendimiento, pensadas para la inmensa masa de adherentes que se acrecentaba día a día en los albores del nuevo movimiento, y especialmente dirigidas a los sectores más humildes y menos ilustrados, que en el peronismo siempre fueron mayoría. La oposición política apeló, sin éxito alguno, a dicha simpleza para desprestigiar al nuevo movimiento surgido en 1945, acusando la ausencia de fundamentos ideológicos sólidos. ¿Acaso los diez mandamientos de la Iglesia no son simples?, respondían los líderes justicialistas. De hecho las Veinte verdades, la Marcha Los muchachos peronistas, la presencia insoslayable del bombo como instrumento típico y las históricas tres reivindicaciones (las "tres banderas": soberanía política, independencia económica y justicia social) son iconos emblemáticos de la esencia peronista, independientemente de los distintos matices y tendencias internas, e ineludibles en toda acto de "liturgia" peronista a través de los años: movilizaciones populares, actos de campaña y ceremonias de recordación y homenaje.

Estas son la veinte verdades fundamentales del justicialismo peronista. He querido reunir las así para que cada uno de ustedes las grabe en su mente y en su corazón; para que las propale como un mensaje de amor y de justicia por todas partes; para que honrada y lealmente las practique; para que viva feliz según ellas, y también para que muera feliz en su defensa, si fuera necesario. Juan Domingo Perón

- 1- La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo.
- 2- El peronismo es esencialmente popular. Todo círculo político es antipopular y, por lo tanto, no peronista.
- 3- El peronista trabaja para el Movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo o a un caudillo, lo es sólo de nombre.
- 4- No existe para el peronismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan.
- 5- En la Nueva Argentina el trabajo es un derecho y es un deber, porque es justo que cada uno produzca por lo menos lo que consume.
- 6- Para un peronista no puede haber nada mejor que otro peronista.
- 7- Ningún peronista debe sentirse más de lo que es, ni menos de lo que debe ser. Cuando un peronista comienza a sentirse más de lo que es, empieza a convertirse en oligarca.
- 8- En la acción política la escala de valores de todo peronista es la siguiente: primero la Patria, después el Movimiento y luego los hombres.
- 9- La política no es para nosotros un fin, sino sólo el medio para el bien de la Patria, que es la felicidad de sus hijos y la grandeza nacional.
- 10- Los dos brazos del peronismo son la Justicia Social y la Ayuda Social. Con ellos damos al pueblo un abrazo de justicia y amor.
- 11- El peronismo anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes pero no mártires.
- 12- En la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños.
- 13- Un gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso el peronismo tiene una doctrina política, económica y social: el Justicialismo.
- 14- El Justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente

cristiana y profundamente humanista

15- Como doctrina política, el Justicialismo realiza el equilibrio del derecho del individuo con el de la comunidad.

16- Como doctrina económica, el Justicialismo realiza la economía social, poniendo el capital al servicio de la economía y ésta al servicio del bienestar social.

17- Como doctrina social el Justicialismo realiza la Justicia Social, que da a cada persona su derecho en función social.

18- Queremos una Argentina socialmente Justa, económicamente Libre y políticamente Soberana.

19- Constituimos un gobierno centralizado, un estado organizado y un pueblo libre.

20- En esta tierra lo mejor que tenemos es el pueblo.